

RECONCILIACIÓN CON LA NATURALEZA

CUENTOS DESDE EL OMBLIGO DE LA LUNA



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
GOBIERNO DE
MÉXICO

*Primera edición en español, 2020
Ciudad de México, México
ISBN:*

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
-incluido el diseño tipográfico y de portada-
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito de la autora.*

Copyright © 2020 por Talía del Carmen Vázquez Alatorre

*Título original
Reconciliación con la Naturaleza
Cuentos desde el Ombligo de la Luna*

*Autora
Talía del Carmen Vázquez Alatorre*

*Coordinadora editorial
Angélica María Roxana Ailotsue Aguirre Elizondo*

*Editora
Aurelio Torre*

*Diseño editorial
María Eugenia Hernández Granados*

*Ilustradora
Mónica Susana Carmona León*

ÍNDICE

Presentación	6
Cuento 1 La fuerza de la Orquesta	9
Cuento 2 Los contrastes	27
Cuento 3 La memoria protectora	51
Cuento 4 La pantalla engañosa	75
Cuento 5 El macroscopio	95
Cuento 6 Los nuevos planes y la aventura de Ñam	111
Cuento 7 Viralizar la esperanza	127
Cuento 8 Abiertos y limpios	143
Cuento 9 Soledad imposible	167
Cuento 10 El pantano	191
Cuento 11 Los turistas y los peregrinos	211
Apéndice	226

PRESENTACIÓN

Las niñas y los niños de México tienen derecho a vivir en un medio ambiente sano en el cual se respete y valore la naturaleza. La niñez debe estar inmersa en un país donde se fomente la convivencia, la paz y armonía social, así como su desarrollo y bienestar sin descuidar al ambiente. Este libro cinco de cuentos y encargos es una herramienta didáctica para sensibilizar a las niñas y los niños de México sobre la importancia que tiene la **Reconciliación con la Naturaleza**, además de valorar cuál es el papel sustitutivo que tiene la niñez en este proceso.

Esta colección de libros se llama "Cuentos desde el Ombligo de la Luna" porque para los antiguos mexicanos, el Ombligo era concebido como el centro donde surgía todo: la vida, el tiempo y las personas. El centro era el espacio en el cual se relacionaban las personas con el resto de la sociedad.

Para nuestros ancestros, cada individuo

debía apreciar su entorno. El respeto a la naturaleza es fundamental. El deterioro ambiental está creciendo en todo el planeta. Si le hacemos daño al ambiente también nos destruimos.

Mediante los cuentos y encargos incluidos en esta publicación, las niñas y los niños de México valorarán cuál es la importancia de habitar un país privilegiado, colmado de biodiversidad. La palabra México proviene de tres voces de la lengua náhuatl: *metztli*, que significa luna; *xictli*, Ombligo o centro; *co*, lugar. México: Un lugar en el Ombligo de la Luna.

Desde el Ombligo de la Luna debe iniciar el proceso de reconciliación, de respeto y valoración a la naturaleza. México es el lugar idóneo para detonar acciones encaminadas a rescatar el planeta por lo que impulsaremos un movimiento de **Reconciliación con la Naturaleza** sin precedentes.

1

CUENTO:
La fuerza de la Orquesta



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

La fuerza de la Orquesta

Empezaba la sesión solemne de la Asamblea General del País de los Niños. El auditorio era enorme, en forma de media pelota, con columnas de bambú y lazos, cortinas de manta fina y una gran gradería; era un lugar especial para hacer grandes Rondas de la Paz.

Hacia poco, habían llegado niños y niñas de todos los pueblos que habitaban la Luna: nahuas, mayas y otomíes; zapotecos, mixtecos, totonacos, tzontziles; mazahuas y mazatecos; huastecos, mixes, tlapanecos; purépechas y choles; huicholes, rarámuris, seris, yaquis y zoques; mestizos y afroamericanos; descendientes de asiáticos y de europeos; todos estaban ahí. Al entrar al recinto, se saludaban solemnemente con el saludo del infinito.

Habían llegado también los niños y niñas científicos de la Universidad del Ombligo Lunar, la importante UOL. Expertos en todas las áreas del conocimiento: la medicina, la agricultura, la ingeniería y el derecho, entre muchas otras. También artistas: escultores, pintores, músicos y poetas. Era una asamblea diversa y plural.

Cuando ya estaban todos, justo al medio día, entraron Ñam, Yunuén, Víctor y José. Ñam llevaba un bastón de mando para auxiliarse al dar instrucciones; mientras que nuestros Defensores iban con sus trajes regionales, pues Ñam les había advertido que, al ser solemne la Asamblea, tenían que ir vestidos de gala.



Ñam dio tres golpes con el bastón de mando y entraron los niños y niñas de la Orquesta del País de los Niños. Luego, la Asamblea completa hizo el saludo del infinito y entonaron todos el Son de la Tierra.

Después, Ñam dio dos golpes con el bastón de mando y todas y todos se sentaron, menos él.

-Hermanas y hermanos del País de los Niños -dijo hablando fuerte y claro- nos hemos convocado en Asamblea General porque ha llegado el momento que tanto habíamos temido. El calentamiento global



está llegando a su límite y el cambio climático está provocando una enfermedad muy grave en nuestra querida Madre Tierra. El daño es mundial, no hay manera de limitarlo a un país.

Así, el mundo de hoy es muy peligroso. Está en riesgo la humanidad y también las plantas, los animales, el agua, el aire, ¡todo! ¡Muchos seres inocentes están en enorme peligro!

Nuestros compañeros y compañeras que vienen de la Madre Tierra han hecho un extraordinario trabajo con los niños y niñas mexicanos y tienen un diagnóstico muy claro de las enfermedades del planeta. Sin embargo, ¡necesitan ayuda! ¡Es momento de que esta Asamblea General decida demostrar la fuerza de la Orquesta! ¡Mandemos refuerzos a los Defensores de la Naturaleza! ¡Enviemos al grupo de élite del Ombligo de la Luna! -propuso Ñam.

La jefa otomí se levantó y dijo:

-Es importante que sepamos a quiénes nos enfrentaríamos.

El jefe purépecha se puso de pie y agregó:

-Debemos intervenir en la humanidad,

que es la principal causante de todos los desequilibrios.

Entonces Ñam dio algunos golpes en el suelo con el bastón de mando y al momento, en la bóveda del auditorio se empezaron a proyectar imágenes que tenían que ver con lo que él estaba por decir. Todos miraron a su alrededor, pues se veía como en un planetario, como si las cosas se proyectaran en el cielo.

Ñam empezó a hablar:

-Hay tres tipos de seres humanos: Los Destruçsolos, los Nometoca y los Defensores de la Naturaleza.



Los Destruçsolos son seres humanos de una variedad algo distinta: involucionaron. La evolución tiende a la diversidad, pero la involución regresa a lo simple, a lo igual. Como seres involucionados, los Destruçsolos tienen las siguientes características:

Tienen un ojo en forma de moneda, porque lo único que ven es el valor del dinero, no pueden ver nada más. Creen en un dios muy extraño, al que llaman con mucho respeto «el Mercado». Ese dios les tiene prohibido cooperar, sólo pueden competir entre ellos. Creen también que tienen derecho a todo, a tomar cualquier cosa que deseen; son corruptos, robar les parece normal. Son individualistas, no entienden qué es la comunidad ni qué es la solidaridad; para ellos el dinero es la felicidad -sentenció Ñam con pesadumbre.

«Y aún así -pensó Victor- viven nerviosos y angustiados.»

Ñam continuó:

-No tienen amigos, sino

intereses. Para ellos todo es negocio. Maltratan a los animales y a las plantas, pues creen que son dueños de la naturaleza. También son machistas, creen que las mujeres son inferiores. Generan violencia y creen que hacer la guerra es su derecho.

Los miembros de la Asamblea estaban atónitos y boquiabiertos, porque era como si les hablaran en otro idioma; los Destruculos eran exactamente al contrario de los habitantes del País de los Niños.

-Pero deben tener puntos débiles -apuntó una niña de la Universidad del Ombligo Lunar-, deben ser vulnerables en algo.

-¡Claro! -respondió Ñam- Su debilidad es que creen que el dinero los salvará de cualquier cosa.

-Pero eso no es cierto -dijo levantándose el jefe huichol- ya lo habrán visto con la pandemia: no había tecnología ni dinero que salvara a quien se enfermara de gravedad.

La jefa Tzeltal tomó la palabra:

-Yo creo que unidos los Defensores de la Naturaleza y la Orquesta podremos contra los Destruculos.

Al parecer, son muy pocos en el mundo, nosotros somos más!

Se escuchó un clamor de aprobación en la Asamblea. Luego Víctor se levantó y dijo:

-Desgraciadamente no, compañera. Los Destruculos tienen a millones a su servicio: se llaman Nometoca.

-Tristemente -señaló Ñam- eso que dice Víctor es verdad -y los invitó a que siguieran viendo la proyección.



Los Nometoca -continuó explicando- son también seres humanos de una variedad distinta. No tienen ojos, sino tan sólo unas rayitas. Si logramos despertar en ellos la conciencia, podrán salirles ojos de verdad y podrán entonces ver. Sin embargo, por ahora, sólo ven lo que los Destrucesolos les transmiten a través de la tecnología que los enajena, solo pueden ver ilusiones y engaños. Son también muy peligrosos, porque son muchos, ¡son millones!

No se sienten responsables de nada, ni siquiera de ellos mismos. Creen que alguien

más resolverá todos los problemas y depositan su confianza sólo en las mentiras de los Destrucesolos. Consumen sin pensarlo todo lo que éstos les venden, no les importa envenenarse ni envenenar al planeta. Olvidan su cultura, sus raíces; olvidan el valor de la diversidad.

Así como los Destrucesolos sólo viven para ser cada vez más ricos, los Nometoca lo hacen para comprar y comprar, sin fin. Compran cosas que no sirven o que no necesitan, y lo hacen sólo para presumirlo a los demás. Quieren ser ricos y en realidad se vuelven esclavos de sí mismos. Al final, sólo se deprimen.

Los niños y niñas de la Asamblea guardaron silencio y se pusieron a reflexionar. Analizaban dentro de sí mismos lo que acababan de ver y escuchar. Transcurridos algunos minutos, Ñam dio dos golpes en el suelo con el bastón de mando y, acompañado de la proyección, continuó su explicación.

-La Madre Tierra eligió a México para iniciar la cura del planeta. Ella confía mucho en los pueblos de ese país.



Como los adultos estaban contagiados de enajenación, recurrimos a los niños. Los niños y niñas de México han hecho el juramento de ser Defensores de la Naturaleza y han invitado a muchos más a serlo también.

Los Defensores de la Naturaleza se caracterizan, en primer lugar, por la conciencia de especie, que significa que saben que son de la especie humana y que son hermanos y hermanas de todas las demás especies,

vivas y no vivas, de las que habitan el mundo. Los Defensores saben que no son dueños de la Naturaleza, sino parte de ella. A esto suman la conciencia planetaria, es decir, al saber que ellos y todos los demás, hasta los Destrucesolos y los Nometoca, comparten la misma casa, que es la Tierra.

Los Defensores de la Naturaleza serán decisivos. Deben descubrir la manera de despertar la conciencia de los Nometoca, ese es su reto principal. Porque si lo logran, venceremos a los Destrucesolos.

A los Defensores de la Naturaleza se les llama a veces «metiches». Se meten en todo, opinan y actúan, siempre actúan: si ven animales abandonados o torturados, aunque no sean de ellos, los ayudan y los salvan; ayudan a las personas migrantes aunque ellos no sean migrantes; defienden a las mujeres violen-



tadas, aunque no sean de su familia; protegen los bosques y las selvas aunque ellos no sean árboles.

El amor los caracteriza y eso los hace ser alegres. Saben agradecer. Dan preferencia a los afectos, a la amistad, a la lealtad y por eso generan confianza; las personas les creen y ellos también creen en la humanidad. Son sabios, ellos ven con claridad el binomio indisoluble entre la salud humana y la salud planetaria. Aman la diversidad y por eso, desbordan bienestar del alma!

Los miembros de la Asamblea se pusieron de pie y aplaudieron felices. Se identificaban como Defensores de la Naturaleza; tenían muy clara su misión.

Entonces Ñam llamó a una votación:

-Hermanos y hermanas, ¿estamos dispuestos a enviar de inmediato a la Orquesta a la Tierra, para que despierte conciencias en los Nometoca y así

poder combatir y derrotar pacíficamente a los Destrucesolos?

Todos alzaron la mano con decisión, quedando aprobada la propuesta por unanimidad.

Ñam miró a su alrededor esperanzado; estaba satisfecho. Una vez que los aplausos de júbilo de la Asamblea cesaron, pidió a los científicos de la Universidad del Ombligo Lunar y a los jefes y jefas de los pueblos diseñar el plan de acción de la Orquesta.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Juguemos a un debate. Hagamos tres equipos. El equipo uno representará a los Destruksolos; el equipo dos a los Nometoca; y el equipo tres a los Defensores de la Naturaleza.
2. Estudie cada equipo las características de sus personajes.
3. Póngase de acuerdo cada equipo en los argumentos que dará. El tema será «la violencia contra los animales». Recordemos que estamos jugando a un debate, por lo que no importa en este momento lo que realmente creamos, sino lo que dirían los personajes que ahora representamos.
4. Sentémonos de manera que cada equipo vea al otro, como si ocupáramos los vértices de un triángulo.
5. El maestro o maestra moderará el debate, dando la palabra de forma equitativa.



ENCARGO PARA TI

1. De acuerdo al equipo al que hayas pertenecido, en tu casa harás una máscara de Destruksolo, Nometoca o de Defensor de la Naturaleza. Haz tu máscara con creatividad, pues la usarás a lo largo de todo el curso.

2

CUENTO: Los contrastes



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Los contrastes

Allí van por el cordón umbilical Yunuén, Víctor, José y miles de niños y niñas del País de los Niños, que, por ser parte de la Orquesta, eran mágicos y podían de inmediato llegar a cualquier parte que quisieran. Sí, eran como Ñam: mágicos y mexicanos.

Los miembros de la Universidad del Ombligo Lunar y los Grandes Sabios de los Pueblos formaban la Orquesta. Podían ejercer telepatía y por medio de respiraciones más o menos fuertes, como lo hacen los directores de una Orquesta musical, podían ponerse de acuerdo.

Cuando llegaron a la Tierra, se regaron por las treintaidós entidades de México casi en un instante. Llega-

ron a distintos pueblos y ciudades, lugares casi desiertos. Poca gente caminaba por las calles y los negocios estaban cerrados, pero había mucho movimiento de ambulancias y se veían personas tristes y con tapabocas en los hospitales llenos. Estaban en la fase tres de la pandemia más terrible que había vivido el mundo en muchísimos años.

Los miembros de la Orquesta escucharon en el radio las cifras y las discusiones sobre las posibles causas y consecuencias en la sociedad y en la economía. Sin embargo, los analistas nunca hablaban sobre la



Tierra enferma. Por esa razón, les llamó la atención un anuncio que pasaba casi inadvertido y que decía: «la pandemia es un fenómeno biológico y ecológico que surge de las precarias condiciones de la vida humana, animal y vegetal.

«¡Vaya, alguien le entiende!», pensó José. Estaba en la península de Yucatán con algunos de los miembros de la Orquesta.

Por su parte, Víctor se había ido con un grupo de Defensores miembros de la Orquesta al norte del país; y Yunúen se había quedado con otros en los estados del centro.



Este último grupo, el de Yunúen, fue a investigar a los basureros de las ciudades. Encontraron personas muy pobres buscando algo en la basura. Se acercaron.

-¡Buenos días! ¿Qué busca? ¿Residuos para reciclar? -preguntó un Defensor.

-No, busco comida -respondió un señor-. Llevo tres días sin comer y mis hijos lloran de hambre.

-¿Comida? ¿No tiene trabajo?

-Sí, yo vendo pepinos con limón en la calle, en un carrito que yo mismo construí; pero como ahorita las personas están encerradas, nadie me compra.

El grupo se quedó sorprendido y triste, así que acompañaron al señor a una tienda y le compraron fruta, avena, frijoles, arroz, tortillas, sal. Con eso, al menos él y su familia podrían comer.

Luego fueron con él hasta su casa, que estaba al borde de una barranca. La colonia era de chozas de cartón y madera, puras casas improvisadas. Los habitantes no tenían drenaje ni agua corriente, ni tampoco energía eléctrica; mucho menos gas. Cocinaban con

leña en un fogón lleno de hollín. Al señor le llamaban don Simón. Vivía en un espacio muy pequeño, junto a su esposa y a sus tres hijos. Sus miradas eran de angustia.

Don Simón habló sobre la injusticia de no tener oportunidades para vivir mejor, aunque fuera un poco. Les contó que tres veces había intentado irse a trabajar a Estados Unidos, pero como no podía obtener el permiso de ingreso a ese país, conocido como «visa», siempre lo deportaban, a pesar de ser un buen trabajador del campo.

-¿Por qué lo deportaban si usted es un hombre productivo? -preguntó Yunuén.

Don Simón la miró con pesadumbre.

-¡Ah! Pues por ser ilegal -le contestó-, por no tener papeles.

-¡Ningún ser humano es ilegal! -dijo uno de los Defensores de la Orquesta, un niño moreno muy delgado y sumamente inteligente, de nombre Joel.

Después de dejar los víveres y acompañar un momento a la familia,

el grupo salió al aire libre. Al otro lado de la barranca en que estaban, contrastando con la pobreza extrema que los rodeaba, se podían ver unas casas enormes y muy lujosas, con grandes jardines y muchos árboles, albercas y hasta colecciones de automóviles.

Dado que nadie salía de sus casas por la cuarentena de la pandemia, las personas de las mansiones hacían ejercicio con sus



propios gimnasios, corrían por sus jardines o tomaban el sol. Yunuén nunca había estado en esa parte de la Ciudad de México. Cruzaron la barranca. Al llegar al otro lado, encontraron una caseta de vigilancia con un policía que usaba un cubrebocas. Éste les preguntó:

-¿A dónde van? ¿Visitan a alguien? No pueden pasar, están restringidas las visitas; sólo pueden entrar los residentes.

Yunuén volteó a ver a los Defensores de la Orquesta y éstos le cerraron un ojo.

Ella dijo:

-Bueno, pensé que podía pasar a conocer, pero me regreso.

Entonces dio vuelta en la esquina y se sentó, no sin antes ver cómo los Defensores de La Orquesta se volvían invisibles y pasaban sin que el Policía se diera cuenta.



Una joven estaba afuera de una casa barriendo las hojas de los árboles. Los Defensores se volvieron visibles otra vez, la saludaron y aunque ella se retiró un poco por miedo al contagio, también los saludó.

-¿Cómo les ha ido con la enfermedad por aquí? ¡Están muy protegidos, usan cubrebocas y hasta el policía restringe el paso! -dijo Joel.

La joven les contestó:

-No se crean. De hecho los contagios empezaron por aquí, pues muchos de los que aquí viven viajaron a otros países. Fueron de compras, de negocios o por diversión y regresaron contagiados.

-¡Qué barbaridad! Pero supongo que ya estarán bien, pues deben tener acceso a los mejores médicos del país -apuntó Joel.

-No, niño; en esta calle han muerto ya cuatro vecinos. Ningún médico, ni ninguna tecnología es capaz de contener este mal. Es muy contagioso y no distingue entre ricos y pobres. ¡Ya ve! Ningún país tiene la cura, y en los países más ricos es donde más gente se ha muerto. Es algo terrible.

En eso, de una gran cochera automática salió un auto de lujo, con un Nometoca al volante. Arrancó fuerte y se fue, perdiéndose en alguna calle.

-Oiga, ¿y usted tiene miedo de contagiarse? -le preguntó una Defensora a la joven.

-¡Claro! -contestó ella un poco consternada-. Yo vivo del otro lado de la barranca, allá enfrente. Mi casa es de cartón. La familia para la que trabajo no me deja regresar, que para que no les traiga el virus, pero yo creo que es peor aquí.

El grupo de Defensores se despidió y empezó a caminar de vuelta a la caseta de vigilancia. En el camino, observaban el lujo de las casas. Notaban el silencio, y se daban cuenta de la desigualdad a ambos lados de la barranca. Sin embargo, ambas colonias eran iguales en algo: en los dos lados se respiraba miedo. «El peligro y el riesgo es para todos», pensaron.

Usando de nuevo su invisibilidad, regresaron por Yunuén. Luego fueron hasta donde pasaba el camión y se subieron. Iba muy poca gente. Se dieron cuenta de que la ma-

yoría de las personas que viajaban junto a ellos, eran Nometoca; llevaban el celular en la mano y nunca ponían atención en quiénes se subían o bajaban. Un Defensor de la Orquesta se acercó a uno para observarlo bien, el Nometoca ni siquiera reaccionó, totalmente absorto en su celular. Hasta se reía y decía: «¿Ya ven? Les digo que lo de la enfermedad es mentira. Por eso en mi empresa no dejamos de trabajar; los demás son una bola de flojos!».



Celeste, una Defensora de la Orquesta, le preguntó:

-¿Por qué dices que no es cierta la epidemia?

-Porque lo vi en las redes sociales; también en un comunicado de mi empresa -contestó ufano el Nometoca.

-¿Tienes una empresa?

-Bueno, no, pero es la empresa donde trabajo; una gran transnacional. Allí trabajamos más de dos mil personas y genera-

mos riqueza y bienestar para todo el mundo; tenemos alcance global.

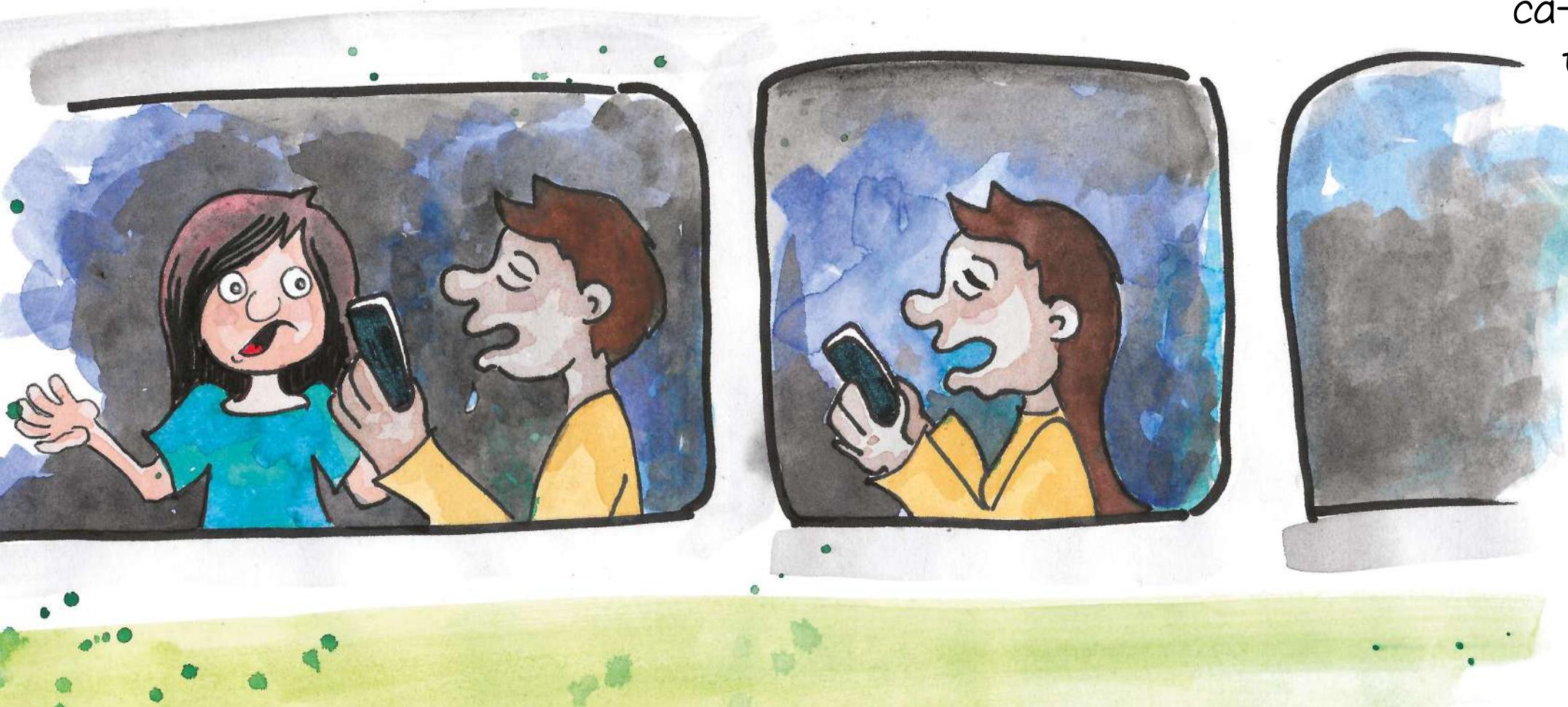
-¡Qué bueno! -exclamó Celeste-. Entonces viven con bienestar y lo comparten con los demás. ¡Es excelente!

Amigos -agregó después mirando sarcástica a sus compañeros- aquí hay un buen ejemplo del reparto del bienestar que generan las grandes corporaciones.

Entonces como la empresa donde trabajas genera bienestar, supongo que vives en una casa digna -dijo de nuevo al Nometoca-. También supongo que estudiaste en la universidad, que tienes un servicio médico que te cure cuando te enfermas y que disfrutas de tus amigos y de tu familia con frecuencia.

El Nometoca se quedó algo perplejo.

-¿Casa? No, rento un cuarto -dijo-, no me alcanza para más, lo comparto con otros dos de la empresa. No



pude ir a la universidad, pero bueno, estudiar no es importante. No tengo familia, ni más amigos que los de las redes sociales, porque piensan como yo. ¿Sabías que los verdaderos amigos son los que te ponen «me gusta»? Si uno piensa distinto a mí, lo bloquee y listo, me evito problemas.

-Te pierdes entonces de mucho -apuntó Celeste-, porque los buenos amigos son maravillosos: son leales, los conoces, te conocen, se ayudan mutuamente, se divierten, se estiman.

-Nadie quiere a nadie si no le pone «me gusta» -concluyó el Nometoca.

Yunuén levantó la vista y miró con detenimiento al Nometoca, que seguía hablando con Celeste. Y entonces fue que notó que no tenía ojos. No era un Destrucción solo, por supuesto; pero era presa de ellos y, como pasaba siempre su tiempo con los Nometoca, no se daba cuenta. Entonces sintió compasión por él y le preguntó:

-¿Te gustaría tener una casa, quizá en el campo, sencilla, pero tuya? Con espacio para respirar o sembrar algo. ¿Te gustaría tener una familia?

-Mejor eso no lo pienso -contestó el Nometoca algo consternado- porque alguna vez tuve esa ilusión. Me daba tristeza no saber ni por dónde empezar. Empecé a perder concentración. Entonces notaron mi estado de ánimo en la empresa, porque bajó mi productividad. Tuve mucho miedo



de que me dejaran sin trabajo, así que decidí ir al «Departamento de Convicciones», que está en el tercer piso. Ahí me pasaron un video de cómo viven mis jefes, para cuántas cosas lujosas, bonitas y brillantes sirven los tornillos que fabricamos. ¡Quedé renovado! Les agradecí mucho la oportunidad del trabajo que me daban. Al salir, me recomendaron mucho no ver en las redes sociales nada que me hiciera reflexionar, para evitar la tristeza.



En la siguiente parada se bajó el Nometoca. El grupo de Defensores se bajó también y lo siguió cautelosamente. Lo vieron entrar a un edificio viejo y muy feo, rodeado de basura y de cubetas vacías. Gente triste formaba una fila aburrida frente a la puerta metálica y mostraba una especie de credencial a un guardia para ingresar.

En esa fila, estaba otro Nometoca. El grupo se acercó y lo saludó. Éste volteó sin darles mucha importancia. Le preguntaron entonces por la razón de las cubetas vacías en la banqueta. El Nometoca les contestó que hacía muchos meses les habían cortado el agua, pero que nadie se hacía cargo.

¿Y por qué no lo resuelven entre todos? -preguntó Celeste.

-Que lo haga otro, niña; a mí no me toca -respondió el Nometoca y entró al edificio.

Los Defensores de la Orquesta tomaron de la mano a Yunuén y, usando sus poderes mágicos, fueron a ver a otros compañe-

ros, los del grupo de Víctor. Andaban en la región de la Huasteca, en el estado de Tamaulipas. Allí todo era verde, hermoso. No había edificios viejos y feos, ni basura.

Al verse, ambos grupos hicieron el saludo del infinito. Luego, el grupo de Yunuén empezó a platicar sobre los tremendos contrastes que había visto, sobre la desigualdad entre ricos y pobres; sobre el Nometoca en el auto de lujo y sobre los Nometoca que trabajaban en la empresa de tornillos.

También hablaron de Simón, que a pesar de su pobreza, había buscado oportunidades; y que, a pesar de que éstas le habían sido negadas, se mantenía consciente, conservando los ojos.

-Aquí también hay pocos ricos y muchos pobres -dijo Víctor-. Pero la pobreza en el campo es menos fea, porque al menos puedes observar la naturaleza y la puedes contemplar.

Don Justino, un campesino huasteco que ya tenía sus años, apuntó:



-Eso es cierto. Camino estas veredas y si tengo hambre, no me falta una fruta, quelites o nopales para acompañar las tortillas. Pero es muy triste ver cómo algunos van talando las selvas; selvas que mis padres y yo amamos tanto.

-Sí, ese es un problema grave para la Madre Tierra -concluyó Víctor-. Pero si usted pudiera decirnos cuál es el principal problema de la gente, ¿qué contestaría?

Don Justino no titubeó ni un segundo.

-La violencia, sin duda -respondió.

Vienen unos fulanos y a los muchachos jóvenes les dicen: «Te vienes con nosotros, para que seas muy poderoso, todos te tengan miedo y gastes muchísimo dinero, o te consideraremos nuestro enemigo y te cobraremos por seguir con tu vida, no importa lo que hagas».

Si los muchachos se rehusan a irse con ellos, los amenazan y los desaparecen. A las mujeres ni les preguntan, sólo

las desaparecen. Varios caen a la primera, luego luego se van, con la ilusión de que también les saldrá una moneda en la cara.

A algunos los hemos vuelto a ver. Ya no tienen ojos y no entienden razones, pues han perdido la conciencia.

Don Justino se despidió de ellos, pues tenía que regresar a su casa. Entonces los Defensores, Yunuén y Víctor se sentaron a ver el atardecer. Poco después apareció la Luna. Saludaron a Ñam y se dedicaron a contar historias felices.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz intercambian opiniones sobre:

1. ¿Qué es la pobreza material? ¿Cuáles son los mínimos de bienestar a que tiene derecho cualquier ser humano?
2. ¿Qué es la pobreza espiritual?
3. ¿Qué tipo de pobreza creen que tienen los Destrucoyos y los Nometoca?
4. ¿Algunos de sus familiares, amigos o vecinos se han ido a trabajar a Estados Unidos?
5. ¿Cuál es la diferencia entre considerar a un ser humano como «illegal» y considerarlo como «indocumentado»?
6. En su ciudad, pueblo o comunidad, ¿pueden ver contrastes grandes entre las personas que lo tienen todo y las personas que no tienen nada?
7. La violencia generalizada existe. Compartan entre ustedes, con orden y empatía, situaciones de violencia que hayan vivido.



3

CUENTO:
La memoria protectora



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

La memoria protectora

José y los Defensores de la Orquesta estaban en Yucatán. Tierra plana llena de cultura. Fueron al centro de la capital, la bella Mérida. Se sentaron en un portal a tomar algo, pues hacía mucho calor. Se acercó un mesero muy amable para ofrecerles agua de pepino con limón, menta y chía. Se les antojó mucho y la pidieron.

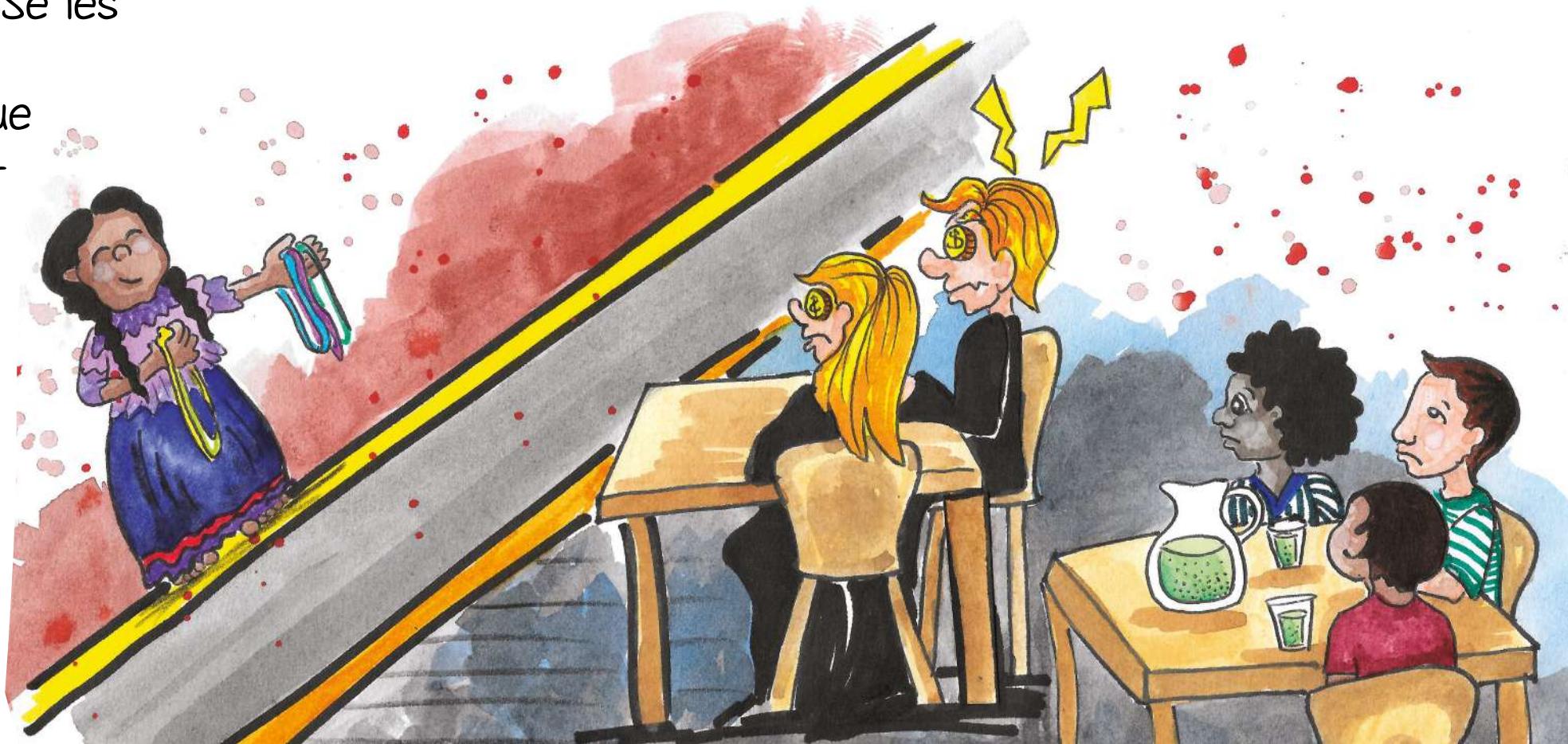
Observaban a tres Destruculosos que estaban sentados en una mesa cercana. Tenían una moneda en lugar de ojo y eso les causaba escalofríos a los Defensores. Escucharon cuando le gritaron agresivamente a una persona que pasó vendiendo collares.

-¡Quítate, india! No hables, no nos dejas disfrutar. No nos gusta ver indios atrasados.

Martín, uno de los Defensores, niño de baja estatura y gran inteligencia, era uno de los maestros principales de la Orquesta. Se acercó y los saludó:

-Buenos días, señores, ¿cómo están? Alcancé a escuchar lo que le dijeron a la señora que vende collares. Tengo curiosidad, ¿por qué le gritan «india»? ¿Y por qué aseguran que son atrasados?

Uno de los señores Destruculosos, fumando un puro y vistiendo una guayabera impecable de lino, contestó:



-Porque eso son: son indios, los conquistamos hace muchos años. Nosotros llegamos con los conquistadores, fíjate en nuestro color de piel. Hemos querido enseñarles a trabajar, a tirar los manglares para que sean nuestros empleados en nuestras explotaciones ganaderas; pero no quieren. Son ignorantes, pero eso sí, muy buenos para organizarse; no dejan que tiremos el manglar -explicó con soberbia-. ¡Tontos! Según ellos hablan con la Naturaleza. Dicen que la Tierra es su madre -apuntó, mientras los otros dos Destrucesolos se reían a carcajadas.



Martín observó el color de piel de los Destrucesolos y vio que eran muy parecido al de la mujer que despreciaban. Sin embargo, ella tenía ojos y ellos no. Los Destrucesolos tenían una moneda en la cara. Por eso solo podían hablar de dinero.

Luego les dijo:

-Si se destruyen los manglares de la Península, ustedes también sufrirán. Los manglares protegen la biodiversidad, mantienen vivos los ciclos de la Naturaleza. Si dejaran de existir...

Pero Martín no pudo terminar, el Destrucesolo lo interrumpió.

-¿Qué no sabes que con dinero se soluciona todo? -le dijo-. Además, tenemos científicos que nos dirán qué tipo de construcciones debemos edificar para enfrentar los desastres -el Destrucesolo exhaló una gran bocanada de humo de su puro y continuó-. El principal defecto de los indios es no olvidar su cultura antigua. No les parece importante parecerse a nosotros y aman más

la tierra que el dinero. ¿Lo puedes creer?
¡Están locos!

Martín se despidió, había escuchado suficiente.

Era muy notorio que en las mesas del restaurante no había ni una sola persona vistiendo los trajes regionales de los pueblos mayas. Eso era especialmente extraño, pues en Yucatán las poblaciones mayas eran muy numerosas.

Los Defensores le preguntaron al mesero si él sabía hablar maya; éste les contestó que sí. Les dijo que en su casa y con sus vecinos, hablaba sólo maya. Entonces le preguntaron que si alguien de su comunidad solía venir al restaurante. Él se entristeció y les contestó:

-No. No lo dejarían entrar, sería muy humillante.

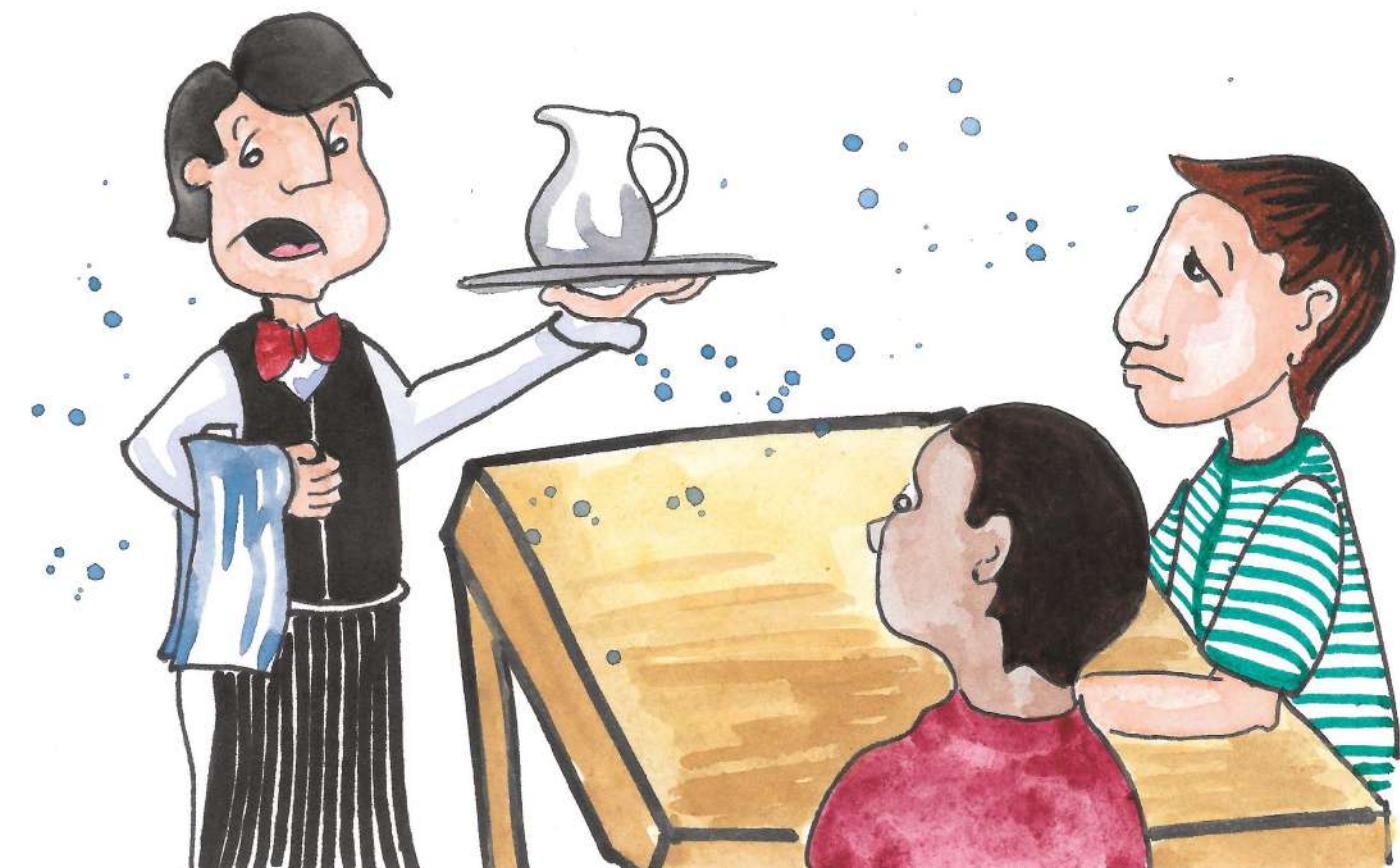
Las leyes del país dicen que todos somos iguales, pero en realidad no es así. Los que somos miembros de los pueblos originarios podemos estar en zonas de blancos o mestizos, pero sólo como empleados. Nuestro país es profundamente racista.

Martín le dijo a José:

-Tú eres de aquí, ¿no? ¿Qué opinas de esto?

-Opino que nuestro amigo mesero tiene toda la razón -respondió José-. Aquí es muy difícil que un indígena sea rico. No lo dejan entrar en muchos lugares, y si entra, es sólo como empleado.

Yo soy mestizo y afortunadamente mis padres, que son maestros, me educaron de otra forma. Sin embargo, noto cómo otros discriminan a los demás. Me duele, porque son personas muy ignorantes. Creen que el



color de su piel les da ventaja sobre los demás; eso es una ridiculez.

Mi madre me explicó desde pequeño, que todos los seres humanos, mujeres y hombres, tenemos los mismos órganos vitales y los mismos sistemas complejos dentro de nuestro cuerpo. Lo que nos diferencia son las lenguas, las costumbres, las creencias religiosas, las formas de organizarnos. Esa es la diversidad cultural, que es uno de

los amores más grandes de nuestra Madre Tierra. Saber dialogar con los que piensan diferente y tener la capacidad de entender otros mundos, eso hace a una persona plena.

En cambio, lo que nos degrada es perder la visión humana, como les pasa a los Destruçolos o a los Nometoca. ¡Eso sí que es terrible!

Martín, que había estado escuchándolo todo, le dijo:

-Con razón Ñam te invitó como Defensor de la Naturaleza. ¡Tienes amplia visión!

Con el caer de la tarde, el grupo decidió ir a una comunidad chontal, en el estado de Tabasco. Querían ver de primera mano qué pensaban los pueblos indígenas sobre la diversidad biológica y cultural.

Atravesaron caminando una selva tupida y muy verde para llegar al pueblo. Los habitantes estaban en círculo celebrando una Asamblea,



en la que discutían algunas cosas, como la defensa de la selva y el precio del cacao que producían.

Aunque los chontales tenían cientos de años viviendo ahí, el ecosistema de la selva estaba prácticamente intacto. Ellos, como muchos otros pueblos originarios, sabían que al cultivar y recolectar el cacao, debían siempre respetar todo lo que hubiera a su alrededor: desde las hormigas hasta los grandes felinos.

Al ver llegar a los niños y niñas Defensores, les ofrecieron un delicioso pozol, una refrescante bebida de maíz, que los alivió mucho del húmedo calor.

El jefe chontal les dijo:

-Sean bienvenidos a nuestro hogar. Nosotros somos pueblo originario, pues somos descendientes de quienes vivían aquí miles de años atrás.

Los Defensores observaron que entre ellos hablaban la lengua chontal y que vestían de manera muy distinta a como visten las personas en las ciudades o en los pueblos más grandes. Usaban ropas hermosas y de va-

riados colores, bordadas por ellos mismos.

La Asamblea continuó. Una mujer anciana tomó la palabra y dijo:

-Queridos hermanos y hermanas, como todos ustedes saben, nos ha salvado siempre la memoria. Nuestros saberes ancestrales. La memoria de un pueblo es probada y es verdadera.



La memoria no son recuerdos de una u otra cosa sin conexión. La memoria de un pueblo es su sabiduría; se trasmite de generación en generación.

Cuando yo era niña, escuchaba a mis mayores para aprender la sabiduría y guardarla en la memoria. Pero ahora el olvido parece una plaga. La gente, al perder la visión, perdió lo más preciado: la cultura y la sabiduría guardada en la memoria.

Hermanos, yo que estoy vieja, les pido que nunca pierdan la memoria, nunca se enfermen de amnesia porque si se les olvida su cultura se sentirán vacíos y rotos. La cultura siempre nos ha salvado.

Cuando acabó la Asamblea, llevaron al grupo a ver los cultivos. Les fueron describiendo muchas especies de plantas y animales de diferentes tamaños. También les contaron que cultivaban maíz, por ser la planta y el alimento sagrado. Los Defensores quedaban encantados al ver el amor y el respeto que los chontales profesaban a la Tierra.

De repente llegó corriendo un niño chontal gritando alarmado:

-¡Yuum, taat, taatáa! ¡Corran, vengan, volvieron a venir!

Toda la comunidad y el grupo de Defensores corrieron al monte que estaba a espaldas del pueblo. Cuando llegaron, vieron camiones y enormes máquinas manejadas por Nometocas y, al frente de esa caravana, un automóvil descubierto, con tres Destruculos y un chofer Nometoca.

Los chontales estaban perfectamente organizados: se pusieron todos en el ca-



mino para evitar el avance de la caravana; sin embargo, ésta ya había derribado árboles gigantes y muchos helechos y nidos de pájaros.

El que parecía el jefe de los Destrucesolos le gritó al jefe chontal:

-¡Ya véndenos tu tierra, amigo! Vengo a aumentar mi oferta: les daré el doble de dinero y además les construiré una escuela para que aprendan y sean como nosotros. También los contrataremos a todos para que tengan un sueldo y puedan vivir como nosotros. Lo indio no se les va a quitar, ipero se sumarán a la civilización del progreso!

¡Podaremos la selva para convertirla en terreno de pastoreo para nuestras vacas finas! ¡Venderemos carne por todo el mundo! ¡Ganadería intensiva!

¡El futuro!

Ya deberían saber que el progreso es global, lo compartimos con todo el mundo. Por fin van a dejar de comer esos alimentos abu-

rridos que ustedes mismos producen. ¡Denos las gracias, amigos, pues les traeremos muchas cosas deliciosas empacadas!

El jefe chol respondió:

-Nuestra Madre no está en venta. Está enferma por la forma en que ustedes la tratan. El progreso del que hablas no nos interesa, pues es sólo progreso suicida. Y tú te enriqueces y todos los pueblos, los ricos y los pobres, sufrimos las enfermedades de la Tierra.

Nunca nos ha interesado ser como ustedes. Para nosotros es muy importante



conservar la biodiversidad, salvar nuestra cultura y sobre todo no perder los ojos. Nuestro mayor temor es parecernos a ustedes y en lugar de estos dos luceros que nos hacen brillar el pensamiento, tener una moneda de oro en la cara.

Para ese momento, ya estaba allí todo el pueblo, eran al menos dos mil chontales. Empezaron a formar un muro sólido de brazos y piernas morenas y fuertes. Algunos entraban a la selva dañada. Se sentían tristes por los árboles cortados; prometían restituir lo que les había sido talado.



Uno de los Destruksolos lanzó tres balazos al aire para amedrentar a los chontales, pero nadie se inmutó. Los ojos del jefe chontal estaban fijos en la moneda de la cara del jefe Destruksolo. Los invasores se quedaron un tanto turbados ante la valentía y la decisión de la comunidad. Se miraron entre ellos, hablaron algunas cosas en voz baja y retrocedieron. Se fueron.

Los chontales regresaron a su pueblo y reinstauraron de emergencia la Asamblea. Ahí determinaron poner guardia en los límites del pueblo para dar alerta rápida de cualquier acercamiento peligroso de los Destruksolos.

También discutieron sobre la importancia de conservar antes que restaurar.

-Se puede reforestar lo talado -dijo la anciana que había hablado antes-, pero los árboles tardarán en volver a formar una selva biodiversa. Por eso es tan importante evitar que la destruyan, protegerla y conservarla.

Sin embargo, debemos confiar en la Madre Tierra, que restituirá los equilibrios. Ella

nos recordará que siempre debe haber reciprocidad; es decir, lo que le quitas se lo debes devolver.

La Asamblea estuvo de acuerdo con las palabras de la anciana. Cuando los chontales se disponían a ponerse de pie, el grupo de Defensores se despidió afectuosamente de ellos. Luego regresaron al País de los Niños, donde les esperaba la Asamblea General. Allí estaba Ñam.

Al entrar al auditorio, todos y todas se pusieron de pie. Ñam dio dos golpes en el suelo con el bastón de mando y una niña Seri dijo con voz fuerte:



-Para iniciar la sesión, todos y todas debemos portarnos a la altura de las circunstancias. ¡Nos caracteriza la alegría! ¡Cantemos!

Y toda la Asamblea empezó a entonar una alegre canción procedente de la costa del Pacífico.

Al terminar, Martín pidió la palabra.

-Ustedes han visto desde aquí lo que hemos visto y vivido en México -dijo con seriedad-. Pobreza, desigualdad, injusticia, discriminación; en fin, un enorme avance de los Destrucesolos. Han visto que hay muchos Nometoca y sólo pocos con los ojos abiertos.

Joel se levantó y dijo:

-Nosotros regresaremos mañana a la Tierra, sabiendo que desde aquí, desde la Luna, los niños y niñas irán diseñando las soluciones.

-¡Y así será! -exclamó Ñam. Luego dio por terminada la Asamblea.



ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz comenten:

1. ¿La discriminación de un pueblo o lengua diferente al nuestro tiene algún fundamento?
2. ¿El color de la piel hace mejor o peor a un ser humano?
3. Los pueblos originarios de México habitan en las regiones que más conservan la biodiversidad de la Naturaleza. Por equipos, investiguen qué pueblos indígenas existen en México y qué tipo de biodiversidad cuidan o defienden.
4. Exongan frente al grupo sus conclusiones respecto a la relación entre biodiversidad y diversidad cultural.
5. ¿Qué opinan de lo que el jefe chontal les dijo a los Destrucesolos?
6. Para acordarnos de la grandeza de nuestro país, entonemos todas y todos el Son de la Tierra.



ENCARGO PARA TI

1. Escribe una carta dirigida a quien tú creas que te ha discriminado o que ha discriminado a otros; explícale por qué su conducta no es correcta. Antes de escribir, platica con tu familia y observa tu entorno. Fíjate si las personas, independientemente de su forma de vestir, color de piel o lengua, entran a los mismos comercios o restaurantes. Cuando ya tengas las conclusiones, piensa tus argumentos y escribe la carta. Considera que la próxima clase de Cuentos desde el Ombligo de la Luna, se leerán las cartas para compartir y aprender entre todos.

Son de la Tierra

Madre Querida
Tú eres nuestra Tierra
La Luna elegiste
Como nuestra hermana

Tus hijos te cantan
Como los cenzontles
Tus hijas te abrazan
Por selvas y por bosques

Desde tu vientre
Uniste nuestras manos
Conejos, tzintzunis
Y lagos son hermanos

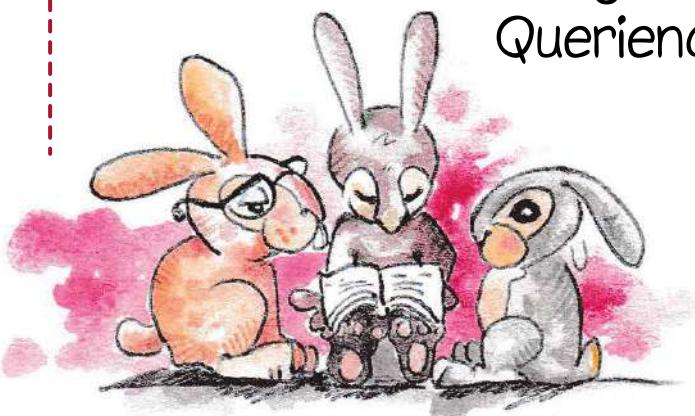
Vinieron de fuera
Queriendo vaciar
Tus grandes tesoros
Queriendo comerciar

Querían consumirte
Queriendo matar
A cambio de monedas
Tu tierra y tu mar

Ombligo de la Luna
México es el lugar
Donde tú quisiste
Tu amor conservar

Te prometemos Madre
Siempre cuidar
Tu naturaleza
Que solo sabe amar

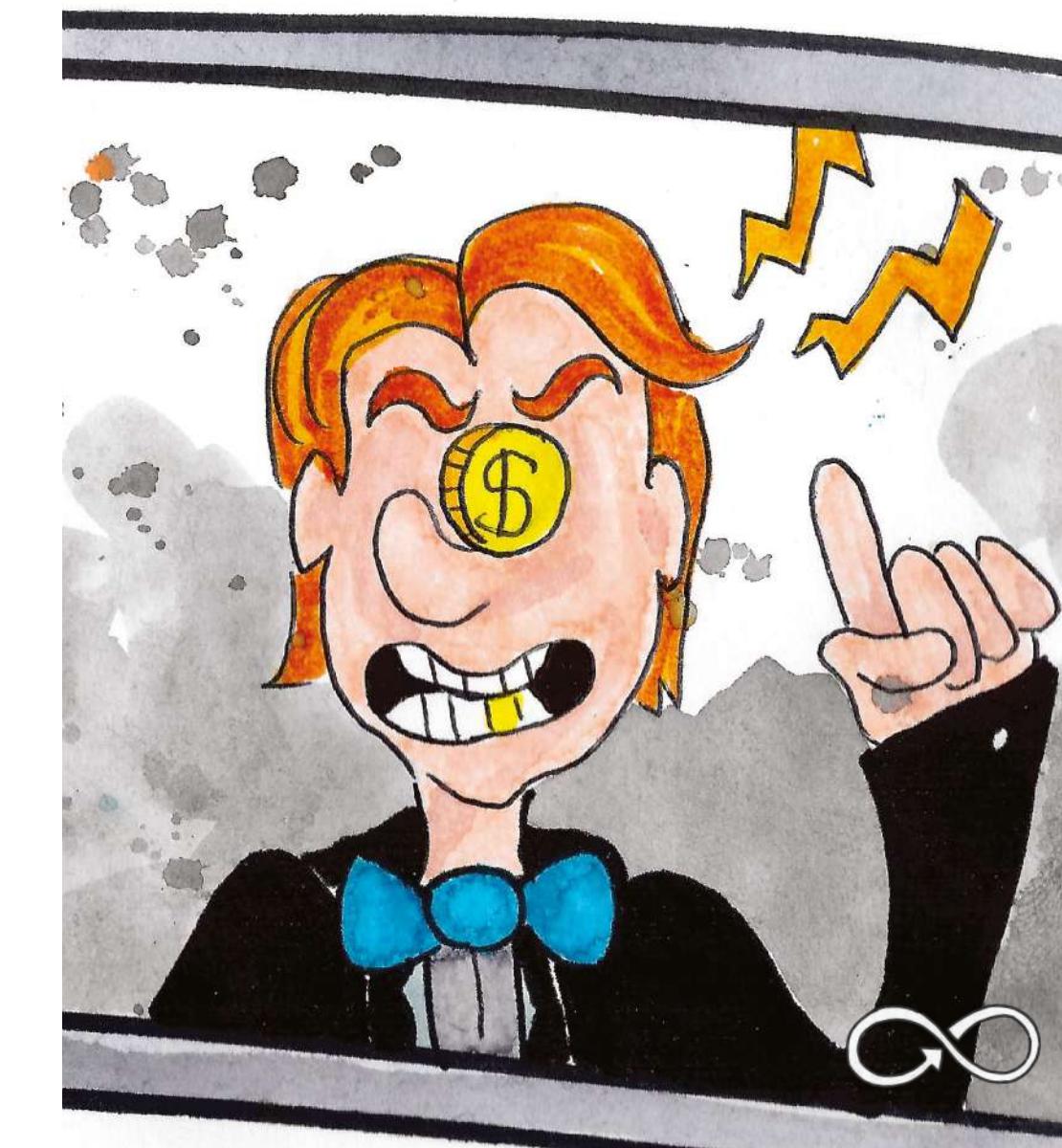
Cariño infinito,
Se siente al cantar
No puede cambiarse
Ni se puede comprar



Talía Vázquez Alatorre

4

CUENTO:
La pantalla engañosa



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

La pantalla engañosa

En un elegante rascacielos de cristal, fruto de un enorme esfuerzo de ingeniería, trabajaban más de cuatro mil personas. En el piso noventa y ocho estaba el Centro Directivo del Corporativo Multinacional en México. Allí se tomaban las decisiones más importantes de las más grandes empresas.

Había ventanas de piso a techo con una vista espectacular, desde la cual se dominaba la gran ciudad. Casas hermosas, parques con muchos árboles y clubes de golf rodeaban el gigantesco edificio. Más allá de lo que alcanza la vista, a lo lejos, indistinguibles, estaban los cinturones de miseria.

Una sala de juntas oval, adornada con grandes esculturas, era el sitio de una

lujosa mesa, más de treinta asientos del cuero importado más fino de todos y una enorme pantalla, desde la cual podían hablar los miembros del Corporativo Multinacional con cualquier persona del mundo.

Cinco de los miembros de la Orquesta, usando sus poderes mágicos, habían logrado llegar hasta allí; se habían hecho invisibles.

La reunión empezó a las diez de la mañana. Llegaron muy puntuales. Eran Destruculos, puros hombres, todos vestidos muy parecido, si acaso los distinguía el color de la corbata. Se saludaban con abrazos aparentemente afectuosos y enseguida se



formaban discretamente grupos para hablar mal unos de otros.

Pasando unos minutos, todos se sentaron. Se encendió la pantalla, apareciendo ante ellos un Destruçsolo de unos cincuenta años, muy elegante y con una moneda grande y reluciente en la cara. Era el líder de los Destruçsolos en nuestro país.

-Estimados amigos -les dijo-, estamos siendo atacados por unos ridículos médicos y unos ecologistas farsantes, revueltos con indios ignorantes y falsos científicos; gente fea, que no entiende el mundo. Más que ignorantes, ison soberbios! ¡Creen que



somos iguales y piensan que pueden discutir con nosotros! ¡Pero no! -exclamó-. Ya se los he aclarado, para que no se confundan.

Estos revoltosos dicen que modificarán las normas legales para que nuestros productos alimenticios no provoquen epidemias. ¡Así como lo oyen, estimados amigos! Según ellos, México es el país con más gente obesa en el mundo. Y según ellos, nuestros productos son los causantes de esa obesidad.

Uno de los Destruçsolos de la mesa apuntó:

-Señor, si me lo permite -dijo mirando a la pantalla-, quiero compartirle que los datos que esos argüenderos presentan sobre las enfermedades son ciertos. Pero, cosa muy importante, eso no es nuestro problema. Nosotros somos hombres de negocios, no médicos. ¿Por qué seríamos responsables de la obesidad?

Además, que yo sepa, no obligamos a nadie a comprar lo que producimos. ¡Lo compran porque les encanta la comida chatarra que vendemos!

Todos en la mesa rieron.

-Efectivamente -continuó el de la pantalla-. Quiero felicitarlos a todos, porque cada vez son más creativos en las campañas de publicidad sobre nuestra comida empacada. Las ventas lo demuestran. Nuestros científicos, incluso, han diseñado para nuestros productos tales aditivos que cuando el consumidor ve el anuncio por televisión o en la calle, inmediatamente se le hace agua la boca y va corriendo a comprar lo que producimos.

-Pues sí -señaló otro de los de la mesa-, pero empezamos a tener problemas. Se están uniendo los institutos de salud, las universidades, las organizaciones de consumidores, los que previenen los riesgos sanitarios. Dicen estar dispuestos a aplicarnos la ley, para que reformulemos nuestros productos o los dejemos de vender.

-La verdad es que están insopportables -comentó otro-. Dicen que no hay dinero que alcance para curar las enfermedades que supuestamente provocamos; que abusamos de la publicidad; que prometemos proveer lo que sabemos que no se dará; que

engaños a la gente. Y esos son los que supuestamente cuidan la economía, ¡imagínense!

-¡Qué van a saber! -dijo el de la pantalla-. Nunca han tenido una empresa. De hecho, todos esos que discuten tienen dos ojos; no tienen moneda. ¿Qué pueden entender con esa visión?

Todos reían a carcajadas. Mientras tanto, los Defensores de la Orquesta, invisibles y en silencio, usaban sus poderes telepáticos para hablar sobre la absoluta falta de conciencia de los Destruksolos.

El de la pantalla retomó la discusión.



-Esta reunión es para ponernos de acuerdo -dijo-. Nos están citando para estudiar el tema juntos y llegar a los mejores acuerdos, según nos dicen.

Yo les pido, estimados amigos, que no asistan. Tampoco los reciban. Platicar con ellos no tiene sentido, porque al instante comienzan a sacar sus datitos sobre salud y el costo de las medicinas, el número de niños diabéticos y con cáncer. Mejor no vayan a las reuniones que los convoquen. Recuerden que nosotros no dialogamos con gente sin inteligencia.

-Pero si no vamos perderemos la oportunidad legal de influir en la decisión -dijo un Destruksolo.

-¡A nosotros la ley no nos aplica! -gritó molesto el de la pantalla- Las únicas reglas que aceptamos son las del Mercado. Su mano invisible lo gobierna todo.

Al Mercado le debemos nuestras comodidades; la tecnología con la que producimos lo que vendemos, el comercio internacional que controlamos y, lo más importante, el número creciente de Nometoca a los que les damos órdenes de qué hacer.

Si este grupo de médicos y ecologistas ignorantes logran su cometido y nos prohíben vender nuestra comida chatarra, enviaremos mensajes a los Nometoca diciéndoles que esa bola de locos quieren que coman cosas de gente pobre. Aunque ellos sean pobres, ustedes saben que se ofenderán porque ellos



quieren ser como nosotros. Les diremos que nuestros alimentos son mejorados o que son naturales. ¡Lo que sea! Hace tiempo que controlamos sus mentes.

-Es cierto, señor -dijo un Destruksolo con suficiencia-, y ni siquiera tenemos que forzarlos. Ellos caen solos en nuestras redes, nos dan libremente toda su información. Información con la que nosotros alimentamos al Mercado, que todo lo sabe, que todo lo puede.

En menos de diez años hemos vuelto Nomotoca a millones de personas, millones

por todo el mundo, que viven dentro de un mundo de ficción: el que nosotros les queremos contar. Seguirán consumiendo lo que queramos. Y además, de algo se tienen que morir, ¿no?

Eso sí amigos, cuidemos que nuestras familias coman sano y natural. Recuerden que siempre evitamos el exceso de grasas, azúcares y químicos que agregamos a nuestros productos. No somos tan tontos para consumirlos nosotros.

Al oír lo que había dicho el Destruksolo, los Defensores se dieron cuenta de que, efec-



tivamente, la comida y las bebidas que habían consumido durante la reunión eran saludables: nueces, galletas integrales, café orgánico, jugos y agua. No había refrescos ni botanas embolsadas.

Para terminar la reunión, el de la pantalla dijo:

-Yo hablaré en las mesas del más alto nivel. Pondré orden, para no tener que dialogar con personas de dos ojos, que no entienden el dinero. Yo me encargo. Ustedes, si acaso, manden a quien sea; que ni discuta, que sólo observe.



Pasaron algunos días. Llegó entonces la reunión programada para discutir sobre la comida chatarra. Era un grupo diverso, pues se buscaba tener una visión completa. Los convocantes sabían que la diversidad es la clave para conocer la verdad, pues cuando sólo conocemos una parte no podemos tomar decisiones sabias.

La reunión fue muy esperanzadora. Llegaban personas de diferentes lugares, intereses, razas y condiciones económicas, pero todos de dos ojos. Gente a favor de la salud, decididos a cuidar a los niños y a las niñas. Por otra parte, contrarios a ese grupo de gente consciente, había sólo cuatro Destruçsulos.

Cuando éstos vieron que la cosa iba en serio, se empezaron a alterar. La moneda de la cara parecía querérseles salir.

-¿Qué argumentos tiene usted para debatir sobre las cifras de salud? -preguntó un médico.

El Destruçolo contestó a gritos:

-¡Que perderíamos dinero con su propuesta! ¿Qué no sabe que no es necesaria la salud? Lo importante es la libertad de decidir qué tomamos y qué bebemos.

El médico le respondió:

-Sí, deberíamos elegir con libertad, pero sin ser engañados. Ustedes dicen que las galletas tóxicas harán más fuertes a los niños; eso es falso. Repiten que tomando agua llena de azúcar seremos más felices; mientras tenemos epidemia de obesidad y diabetes infantil.

Indignado, el Destruçolo dio la indicación a los otros para que se salieran con él. Luego declararon en la televisión, en el radio y a través del sistema de control de las mentes Nometoca, que las disposiciones emanadas de la reunión eran un atentado contra la comodidad, la libertad y sobre todo -no pudieron omitirlo- un atentado contra el Mercado.

Sin embargo, los Defensores de la Orquesta sa-

bían la verdad: que esas disposiciones para reformular los productos y hacerlos más saludables y naturales, eran necesarias y muy buenas. Y en relación al Mercado, era un golpe pequeño, pero un golpe al fin y al cabo, que demostraba que eso que los Destruçolos defendían con tanta pasión no era ningún Dios.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Comenten cuáles son sus botanas o golosinas favoritas.
2. Reflexionen: ¿Han leído las etiquetas de esos productos?
3. Discutan: ¿Qué hacen con el empaque después de consumirlos?
4. Escriban en el pizarrón cinco ejemplos de publicidad engañosa.
5. Organizaremos un concurso. Tratarán de convencer a los demás de comprar un producto. Cada quién inventará su anuncio, la frase principal, la marca y las razones por las cuales las personas deberán comprarlos. Pueden usar música, personajes o historias. Los anuncios deben durar máximo 40 segundos. Los presentarán la próxima semana, el día en que su maestra o maestro señale.

6. Es muy importante que acompañen su anuncio con la tabla de ingredientes, dibujada en una cartulina. No deben mentir al respecto. Sin embargo, en la publicidad pueden actuar como Destrucesolos o como Defensores de la Naturaleza. En ambos casos deben pensar que los productos van dirigidos a los Nometoca. Ahora, aprendan y canten la canción de nuestro amigo Cepillín que viene en el audiolibro, cuya letra encontrarán a continuación.

La respuesta es el amor

Cuando sientas miedo
O que se nuble el cielo
La respuesta está en ti
Sólo tienes que sentir

Que con esperanza
Valores y amor
El mundo
Será un lugar mejor...

No más violencia
Amor al dinero
Inconsciencia
Individualismo
Machismo

¡Consumismo y soledad!

Son tiempos de amar
De soñar
Vivir con valores
Y amistad



Busca dentro de tu corazón
Y la única respuesta es el amor.

No más violencia
Amor al dinero
Inconsciencia
Individualismo
Machismo

¡Consumismo y soledad!

Son tiempos de amar
De soñar
Vivir con valores
Y amistad

Busca dentro de tu corazón
Y la única respuesta es el amor

Busca dentro de tu corazón
Y la única respuesta es el amor

5

CUENTO:
El macroscopio



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

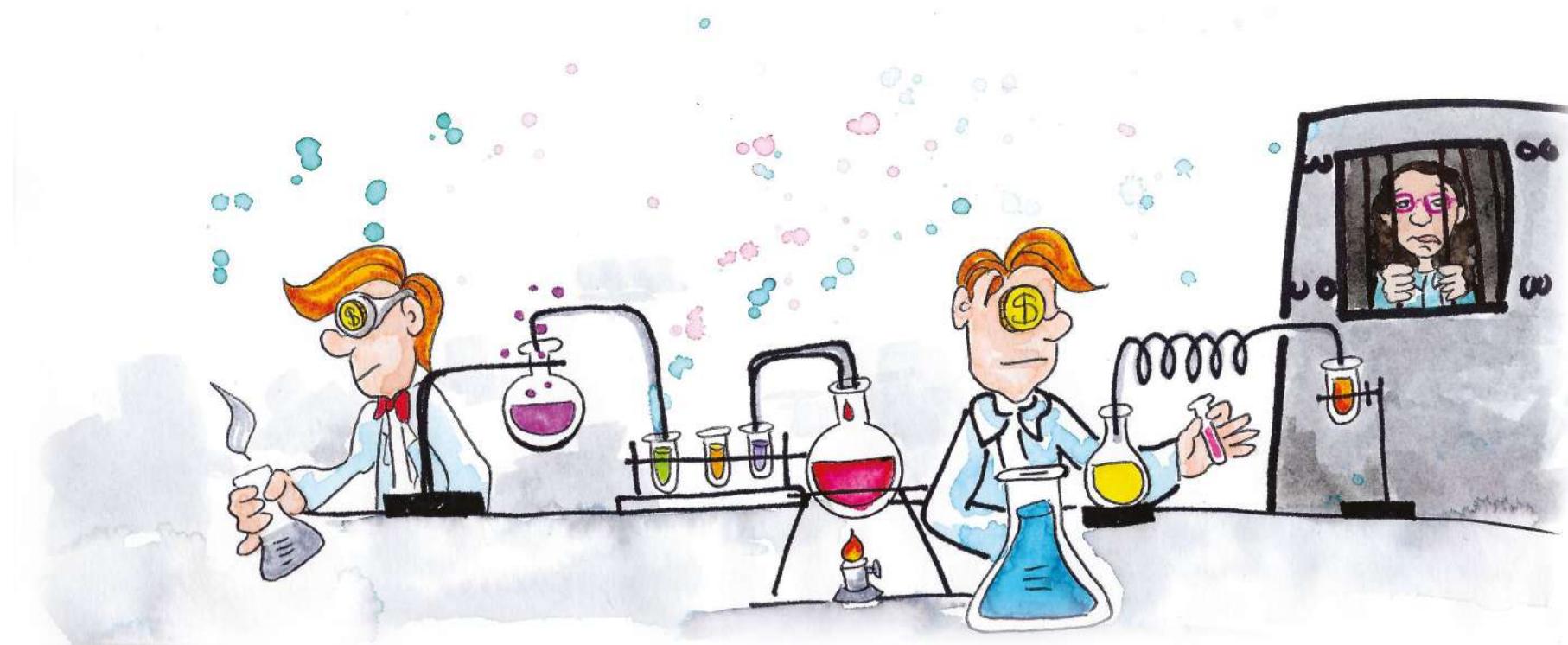
El macroscopio

Los Destruksolos tenían un gran laboratorio en donde trabajaban muchos científicos. Había ingenieros, químicos, físicos y hasta biólogos; también analistas de datos, economistas, financieros y sociólogos. Los Destruksolos estaban atentos para ver qué jóvenes eran los más estudiados de las universidades y ofrecerles trabajo. Algunos, cuando veían de lo que se trataba, no aceptaban. Otros, desgraciadamente, con facilidad cambiaban sus dos ojos por la moneda de oro en la cara.

El lugar era conocido como «Laboratorio Global de Ciencia y Tecnología». Ahí, los Destruksolos lograban conservar la moneda en la cara de los científicos, evitando que quisieran recobrar los ojos, a través de la fal-

sa especialización, o como Ñam la llamaba, la especialitis.

La especialización es buena y genera progreso, siempre y cuando no se pierda la visión del todo. Pero los Destruksolos nunca ven el todo, sólo ven dinero. En el Laboratorio Global, sólo una persona tenía visión de conjunto y no había caído en las garras de la especialitis. La tenían prisionera. Era una científica muy sabia que conservaba los dos ojos. La tenían en el último piso del edificio, en una gigantesca caja fuerte. La científica se llamaba Kúkuti.



Los demás científicos trabajaban en cu-
bículos pequeños, en los que se les encar-
gaba una cosa en específico. Por ejemplo:
uno estudiaba los genes de una planta,
para poder alterarlos y que ésta crecie-
ra más rápido, casi sin control; otros, los
efectos en el ser humano de un ingredien-
te alimenticio, para poder agregarlo en la
comida chatarra; y otros más, investiga-
ban cómo lograr el mejor sabor a choco-
late, capaz de engañar a los Nometoca. En
los sótanos del edificio, ocultos de la luz
del sol, algunos pocos científicos estudia-
ban los ojos humanos, para encontrar la
manera de nublarlos para siempre.

Los Destruksolos habían diseñado el La-
boratorio Global de forma tal que nadie
hablara con nadie. Ningún científico sabía
para qué serviría lo que estudiaba, ni en qué
se usarían esos pedacitos de conocimiento
que generaba. Los Destruksolos monito-
reaban a todos los investigadores y cuan-
do los veían estresados o aburridos, les or-
denaban por medio de una bocina, usando
una voz muy amable, que fueran a sugar o
a distraerse. Los hacían entrar a pequeñas
salas individuales de cine, donde les proyec-
taban paisajes hermosos, personas felices
con ropa de moda y en paseos maravillo-
sos llenos de comodidades. Los engañaban.



Y los científicos del Laboratorio Global no lo cuestionaban. Ganaban muy bien; habían cambiado sus dos ojos por dinero. Amaban al Mercado y creían que su trabajo le era muy útil para que creciera. Tristemente, tenían razón. El Mercado crecía con sus descubrimientos, pero al mismo tiempo, el mundo entero enfermaba.

En el observatorio donde tenían presa a Kúkuti había muchas máquinas de gran potencia: telescopios que permitían ver el universo y microscopios para estudiar seres diminutos, como las bacterias. Pero la máquina más importante era un macroscopio. Era una invención de la misma Kúkuti, que le permitía ver la sociedad y la naturaleza juntas, en sistema, con sus innumerables relaciones. El macroscopio tenía una serie de lentes, con los que se podían ver distintas capas o aspectos de esas relaciones. El propósito de Kúkuti al crear tan fascinante aparato era entender cómo se relacionaban las acciones humanas con los fenómenos naturales y viceversa.

Antes de ser capturada, Kúkuti trabajaba en una universidad. Era una brillante profesora que enseñaba siempre partiendo desde el binomio indisoluble del ser humano con la naturaleza. Organizaba con frecuencia encuentros y diálogos entre expertos en distintas ciencias naturales y sociales, para llegar a conclusiones en conjunto. A esos eventos siempre invitaba a los pueblos indígenas, para que aportaran su cosmovisión ancestral; es decir, su visión del cosmos, del todo, de lo que nos rodea y de nosotros mismos.



Un Destruksolo, miembro del patronato de esa universidad, supo de ella y de su gran sabiduría y le ofreció un gran salario, buscando que trabajara para ellos. Kúkuti se negó y aprovechó la ocasión para advertirle del gran daño que la cultura del consumismo causaba en la humanidad y al planeta. Le explicó muchas de las relaciones de la actividad humana con los desastres naturales. También le dijo que el camino que llevaba la civilización era una fábrica de pobres.

El Destruksolo enfureció. Sin embargo, consideró que la visión holística (o compleja) de esa profesora era algo que tenían que tener en el Laboratorio Global, por la buena o por la mala.



Entonces, una noche lluviosa, entraron a su casa y la secuestraron. Luego la encerraron en el último piso del Laboratorio. Le encargaron proyectos de destrucción, locuras al servicio del Mercado y del dinero. Sin embargo, Kúkuti siempre encontraba la forma de retrasar su trabajo al servicio de los Destruksolos, argumentando que las cosas le tomaban más tiempo o que los experimentos no salían como ella lo espera. Y así, sin que los Destruksolos supieran, Kúkuti trabajaba sin descanso en ampliar su propia visión del mundo. De alguna manera sabía que su sabiduría y su conocimiento ayudarían a rescatar mentes; a devolverles la conciencia a los científicos que se habían convertido en Destruksolos. Sabía también que la ciencia combinada con los saberes ancestrales serviría para que los Nometoca reaccionaran y se dieran cuenta de que no debían obedecer a los Destruksolos, permitiéndoles abrir los ojos.

Un día, Martín y Joel, Grandes Maestros de la Orquesta del País de los Niños, usando sus poderes de invisibilidad, se escabulleron

en el Laboratorio Global de Ciencia y Tecnología, con la misión de encontrar a Kúkuti.

Buscando en cada uno de los pisos, encontraron un cubículo apartado que sorpresivamente tenía la puerta abierta. Ahí vieron a un científico inventando un explosivo. Se acercaron un poco a su computadora, para leer el nombre del proyecto en el que trabajaba. «Invención del explosivo TNT T+T. Una herramienta de defensa contra los dinosaurios». ¡Era ridículo! ¡Cómo era posible que un científico no se diera cuenta del engaño!

«¡Pero si los dinosaurios ya no existen!», pensó Joel.

La realidad era que ese nuevo explosivo sería usado por los Destrucesolos para abrir una fractura hidráulica en el suelo y extraer petróleo, contaminando el agua que hay abajo de la tierra y lastimando enormemente a la Madre Naturaleza.

Martín y Joel querían encontrar a Kúkuti porque estaban seguros de que ella les ayudaría a diseñar un plan para recuperar la verdadera ciencia, la que pudiera salvar a la Madre Tierra de la catástrofe.

Después de buscar por un largo rato, llegaron al observatorio. La encontraron sentada al macroscopio, observando.

Se propusieron saludarla sin causarle una sorpresa.

—¿Kukuti? —dijeron acompasadamente—. No te asistes. Somos Joel y Martín, Grandes Maestros de...



Ella los interrumpió para decirles:

-¡De la Orquesta del País de los Niños! ¡Sabía que no tardarían en llegar! Los esperaba.

¿Cómo está Ñam? ¿Cómo están todos los niños y las niñas de la Luna?

Joel y Martín intercambiaron miradas asombradas. ¡La profesora sabía de ellos!

-¿Cómo sabes de nosotros y de nuestro origen? -le preguntaron.

-Lo sé porque soy indígena, mi nombre significa «Luna» en purépecha. Los ancianos de mi aldea me hablaron sobre los poderes de la Luna y sobre Ñam; también sobre la Madre Tierra, que nos había elegido a nosotros, los mexicanos y mexicanas, para iniciar la reconciliación con la Naturaleza. Por eso decidí ser científica. Los Destrucesolos no me han podido comprar y aún conservo los saberes ancestrales. Y aunque me mantienen cautiva, tengo una posición privilegiada desde la que puedo observar muchas cosas.

Sabía que vendrían porque la situación está en el límite. No podremos vencer a los Destrucesolos si no les abrimos los ojos a los Nometoca, si no los ayudamos a eman-

ciparse. Yo desde aquí puedo tratar de recuperar la conciencia de algunos científicos que se han vuelto Destrucesolos. Varios fueron mis alumnos en la universidad. Si vieran el macroscopio, estoy segura de que se quitarían la moneda de la cara.

-¿Entonces la misión es la emancipación?

-preguntaron Joel y Martín.

-Así es. Pronto les mandaré avisar con Ñam por dónde podemos empezar. Mientras tanto, les mando con ustedes un abrazo enorme y fraternal a todos los habitantes del País de los Niños.

Joel y Martín se marcharon, despidiéndose de Kúkuti con la señal del infinito.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz comenten:

1. ¿Por qué la falsa especialización, o «especialitis», causa tanto daño?
2. ¿Cómo funciona el macroscopio de Kúkuti?
3. Si la naturaleza y la humanidad padecen enfermedades relacionadas, ¿se deberían estudiar de manera coordinada las causas y las soluciones?



ENCARGO PARA TI

1. Dibuja el laboratorio de Kúkuti.

6

CUENTO

Los nuevos planes y la aventura de Ñam



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Los nuevos planes y la aventura de Ñam

La Asamblea General del País de los Niños contaba ahora con muchos más elementos para tomar decisiones: saber que Kúkuti estaba observando desde el Laboratorio Global de Ciencia y Tecnología; haber visto las desigualdades económicas y toparse con algunos Nometoca; lo aprendido de los pueblos indígenas; el entendimiento de la terrible manera de pensar de los seguidores del Mercado, los Destrucesolos; todo eso les ponía muy clara la meta. La meta era la emancipación.

La Orquesta, con su diversidad, actuaba de manera coordinada, siempre de buen ánimo; contagiaaba su optimismo.

-¡Lo lograremos! -decían-. Junto con las

niñas y niños de México vamos a emancipar a los Nometoca y con ello aliviaremos a la Madre Tierra. Los Destrucesolos no tendrán a quién seguirle vendiendo las muchas tonterías que producen.

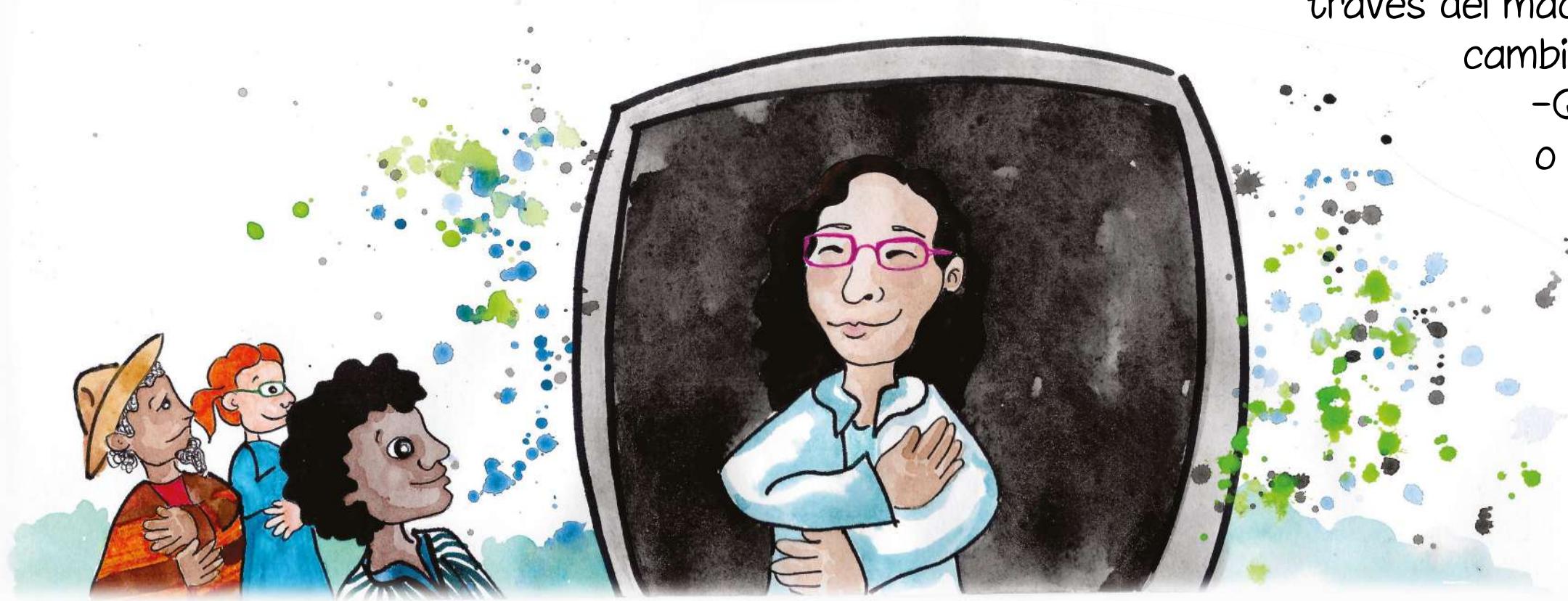
También reflexionaron sobre la terrible pandemia que tenía de cabeza a la humanidad completa. Comentaron que ni con el tamaño de la crisis, en el Laboratorio Global se mostraban preocupados. En cambio, su única tarea parecía ser la falsa especialización, para devastar y explotar. Parecía ser que solo les preocupaba la salud del Mercado.



Durante una sesión de la Asamblea, Kúkuti se hizo visible en la proyección mágica que controlaba Ñam. Todos y todas brincaron de gusto. Ella, con una gran sonrisa, los saludó con la señal del infinito.

-¡Querida amiga y compañera! -dijo Ñam-. Es maravilloso verte de nuevo. Seguramente nos traes noticias...

-Así es -confirmó Kúkuti-. Observé muchas cosas en el macroscopio. Cada vez veo de forma más nítida la fractura del equilibrio de la Madre Tierra. Los desastres naturales son cada vez más frecuentes; es



como si la Tierra buscara recuperar la salud, a través de medidas drásticas.

Hace más de cincuenta años que nos advirtieron las consecuencias que tendríamos si no cambiábamos la forma de producción y consumo. Sin embargo, los Destruçsolos cerraron filas y se dedicaron a cooptar científicos, para usar la ciencia solamente a favor del Mercado. No les importó nada más. Se olvidaron incluso de ellos mismos, aun con la moneda de oro que llevan en la cara, eran parte de un ecosistema.

-Querida Kúkuti, me pregunto si viendo a través del macroscopio, has notado algún cambio de conducta -dijo Ñam.

-Quizá. Las cosas siguen igual, o peor con los Destruçsolos.

Están sumamente preocupados por la enfermedad del Mercado. Esta pandemia, que probablemente se generó debido a la crueldad de muchos de ellos con los animales, sólo les

angustia cuando piensan en el Mercado, en todo el dinero que están perdiendo. Como los Destrucesolos creen que el Mercado es una especie de Dios, piensan que, pasada la pandemia, éste se curará solo; pero eso no sucederá. El Mercado no está por encima de la fuerza de la Naturaleza.

Los Nometoca han enfermado, al igual que los que conservaron los dos ojos y que los Destrucesolos; al igual que todos, pues to-



dos somos seres humanos, aunque muchos no se comporten como tales. Por el miedo al contagio, los gobiernos ordenaron que la gente se quedara en su casa, que nadie saliera. Pero las crisis siempre traen oportunidad de cambio. Muchos Nometoca empezaron a extrañar el contacto humano y a cansarse de estar todo el día conectados, recibiendo los engaños de los Destrucesolos. Algunos empezaron a reflexionar, abriendo un poco sus rayitas faciales, transformándolas en pequeños ojos. Ahora, cuando las cosas son tan difíciles, empiezan a sentir empatía y ganas de ayudar.

Ñam se quedó asombrado, al igual que los niños y niñas de la Asamblea. Ninguno se hubiera imaginado que un desastre de salud del tamaño de la pandemia, diera una luz de esperanza para emancipar a los Nometoca.

Kúkuti continuó:

-El consumismo es una adicción. Es un deseo irrefrenable de consumir lo que sea, lo necesites o no, y al precio que sea. Pero como cerraron las plazas comerciales, cerraron los negocios y las familias tienen

que cuidar lo poco que tienen y no gastarlo en cosas sin sentido, ni mucho menos, que causen daño a la salud, algunos Nometoca se están desintoxicando. Están viendo que pueden vivir sin comprar tonterías.

-De alguna manera, dentro de todo el dolor que causa la pandemia, eso es una buena noticia -comentó Martín.

-Sí -secundó Kúkuti-, pero los Destruco-los están desesperados. Están tramando cómo mantener a los Nometoca cautivos de sus mentiras.

Sin embargo, hace unos días, con el macroscopio pude ver que algunos Desctrucoes, que se han quedado en casa, volteaban a ver a sus hijos. Me sorprendió, pues eso nunca lo hacen. Ellos sólo voltean a ver el dinero.

Ñam se quedó pensativo. Luego dijo:

-Definitivamente es momento de actuar.

-¿Qué podemos hacer? -preguntó Celeste.

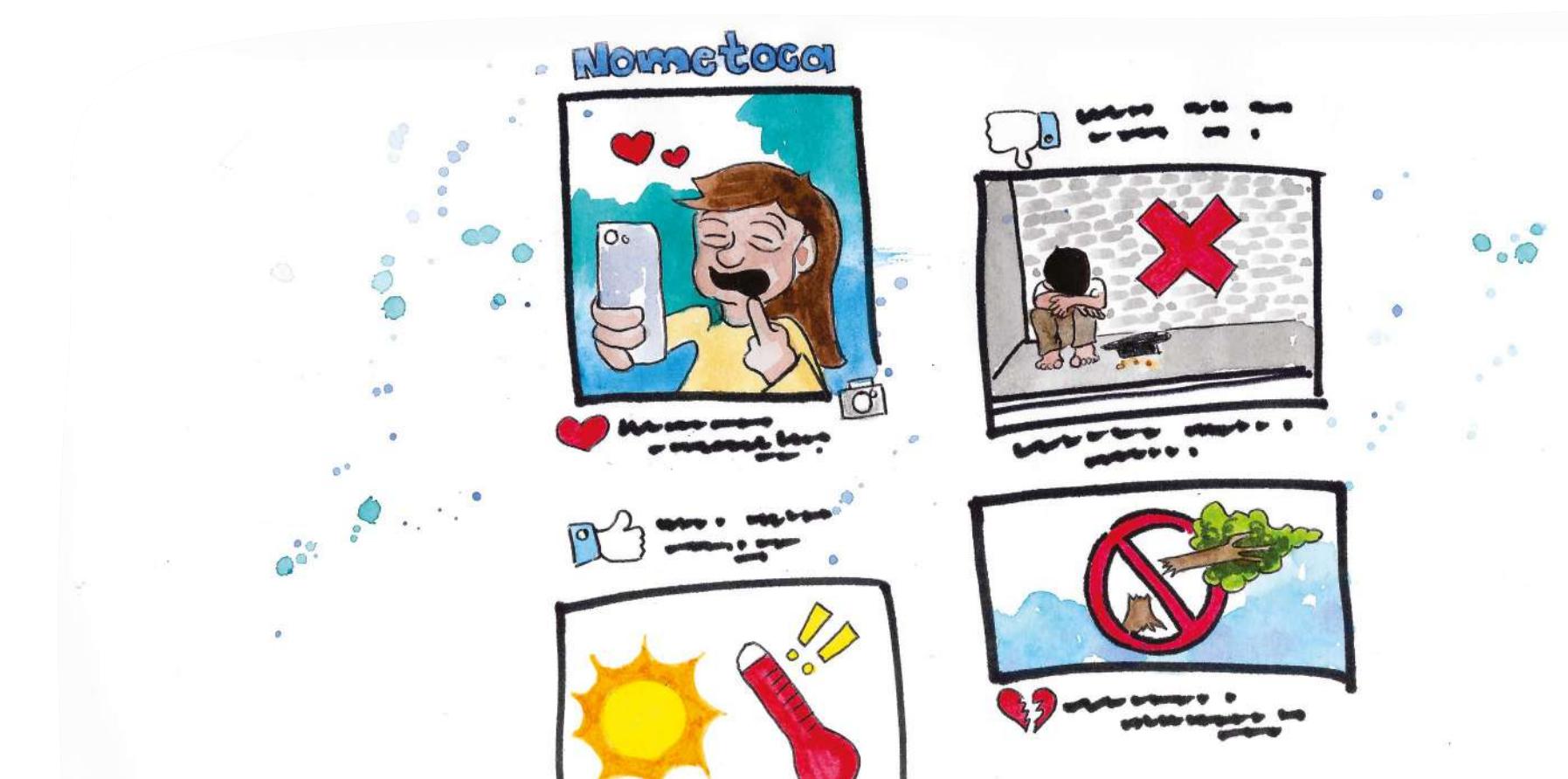
Kúkuti entonces respondió:

-Voy a darles acceso a un sistema de datos que usan los Destruco-los. En él, los Nometoca anotan su edad, sus gustos y sus sueños. Suben su foto y luego se sientan a

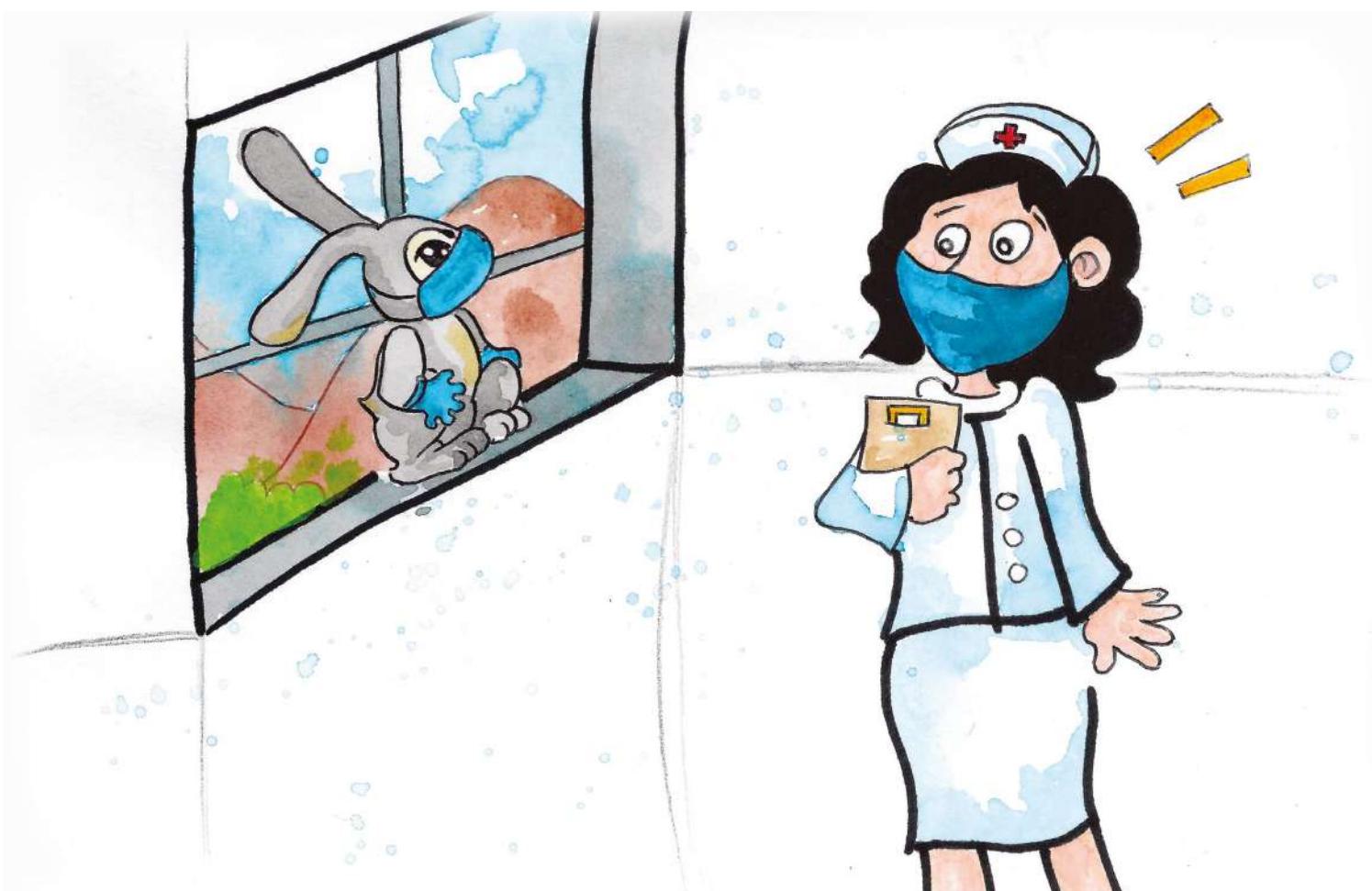
consumir los engaños de los Destruco-los. Los contenidos son controlados por ellos. Se me ocurre que la Orquesta, desde su diversidad y sin que los Destruco-los se den cuenta, puede aportar contenidos sobre la realidad del País de los Niños.

-Es una gran idea... -apuntó Joel.

-Compartan las formas de producción y consumo natural que ustedes conocen -continuó Kúkuti-. Así, puede ser que esas cosas llamen la atención de los Nometoca; quizás la alegría toque su corazón y logren reconnectar su conciencia. ¿Cómo ven? ¿Lo intentamos?



-¡Manos a la obra! -dijeron todos y todas. Y se pusieron de inmediato a crear los contenidos. Mostraban lo bello que era El País de los Niños, sus campos, sus bosques, sus pueblos y mercados, sus aldeas; sus bibliotecas y sus centros de arte. Y aunque los Nometoca no supieran de qué país se trataba, se darian cuenta de que era posible edificar una nueva civilización, más respetuosa con la Naturaleza y la humanidad misma.



Inundaron, pues, el sistema de los Destruksolos de contenidos hermosos y esperanzadores. Pero también continuaron con su misión principal: ir a México y buscar acercarse a los Nometoca (y a alguno que otro Destruksolo), para intentar despertarles la conciencia. Kúkuti seguía observando por el macroscopio y, de vez en cuando, les pasaba información importante a los miembros de la Orquesta.

Ñam, sin embargo, se fijó a sí mismo una misión especial antes de iniciar con la Emancipación: visitar a los enfermos a causa de la pandemia.

Utilizando sus poderes mágicos, apareció en la ventana de una sala de recuperación, en el quinto piso de un hospital muy famoso, en una gran ciudad mexicana. Miró a su alrededor y notó el aire más limpio, divisando en la lejanía algunas montañas muy viejas e importantes. Una de las doctoras, que revisaba a los pacientes, se sorprendió al verlo.

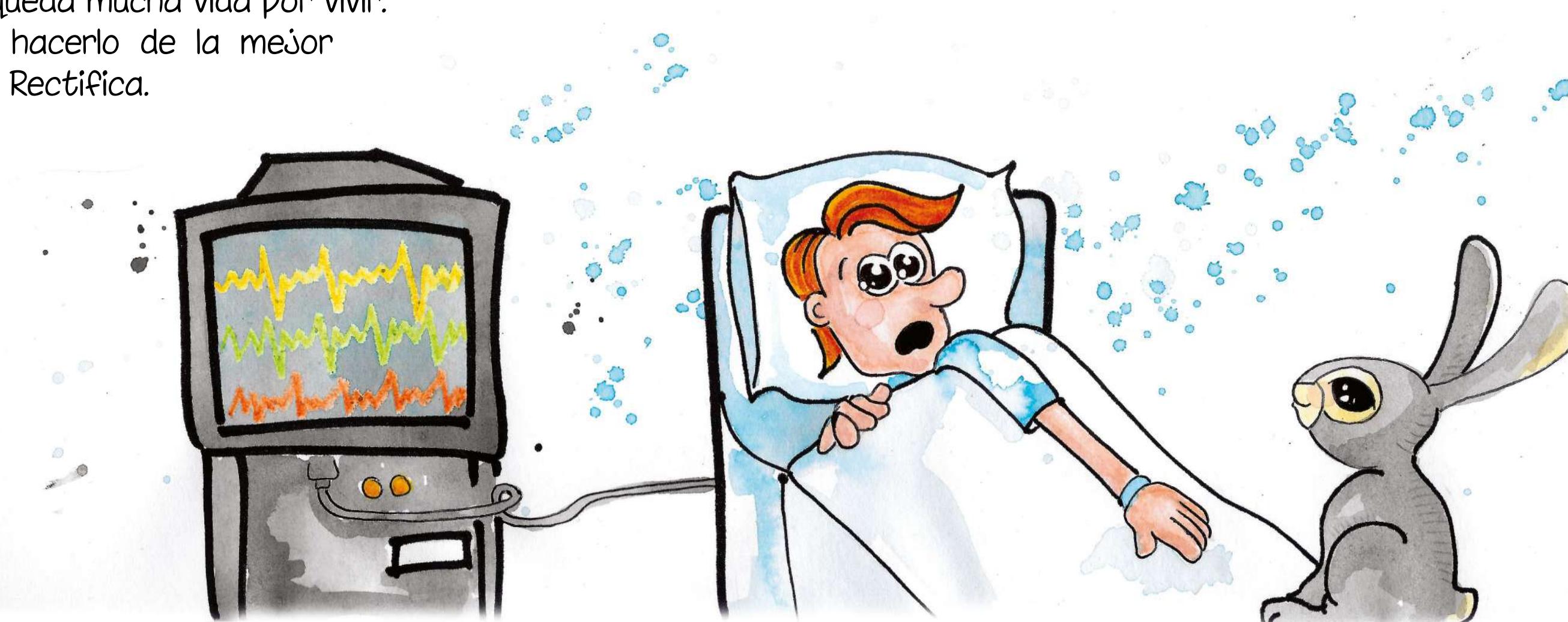
-¿Un conejo? -le dijo a una de las enfermeras.

Atraída por la bondad inherente de Ñam, la doctora se acercó a la ventana y la abrió. Ñam entró saltando y se posó en la orilla de una cama. Un camillero intentó quitarlo de ahí, pero la doctora lo detuvo. Era la cama de un Destruksolo que se estaba muriendo. Era conocido como Don Alberto y era inmensamente rico. Al ver a Ñam, la moneda de la cara comenzó a temblarle. Ñam le dijo al oído:

-Aún queda mucha vida por vivir.
Intenta hacerlo de la mejor
manera. Rectifica.

De manera casi mágica, la moneda de la cara se hundió y le salieron los ojos. Ñam saltó a otra cama, esta vez de un Nometoca. Por su parte, la doctora que le había abierto la ventana se acercó a Don Alberto y, viendo las lecturas del respirador artificial, gritó extasiada:

-¡Se ha recuperado!





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

A. Reflexionen y lleguen a conclusiones:

1. ¿Puede protegerse la salud humana y del planeta, manteniendo los sistemas de producción y consumo que tiene hoy la humanidad?
2. Ustedes pudieron vivir la pandemia del COVID-19. Los tocó constatar el paro del mercado y la producción. ¿Crees que nos haya querido decir algo la Naturaleza?
3. Para vivir la cuarentena, aprendimos muchos y muchas a consumir sólo lo necesario. ¿Creen que sería conveniente seguir viviendo con precaución respecto del consumo?
4. ¿Por qué Ñam le dijo a Don Alberto que aún quedaba mucha vida por vivir y que rectificara?



ENCARGO PARA TI

1. Debes hacer una canción, escultura, pintura, poema o pieza musical para transmitir y compartir qué aprendiste de la pandemia de COVID-19.
2. Haremos una exposición con todas las obras, para compartir bienestar del alma.

7

CUENTO
Viralizar la esperanza



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Viralizar la esperanza

No se olvidaban de las palabras de Don Justino, el campesino huasteco. En su opinión, el peor problema de la sociedad humana era la violencia. Y lo decía en plena pandemia, pero para él lo peor era la violencia.

Don Justino contaba la extorsión de grupos criminales para obligar a los jóvenes a sumarse a sus filas. En ese caso, la vida humana se volvía también negocio. No era como el consumo de comida chatarra, que va envenenando poco a poco; con la violencia es de un solo tiro.

Un día, cuatro integrantes de la Orquesta fueron a ver a Kúkuti en el Laboratorio Global y se pusieron a observar el mundo desde el macroscopio.



Entonces apareció Ñam.

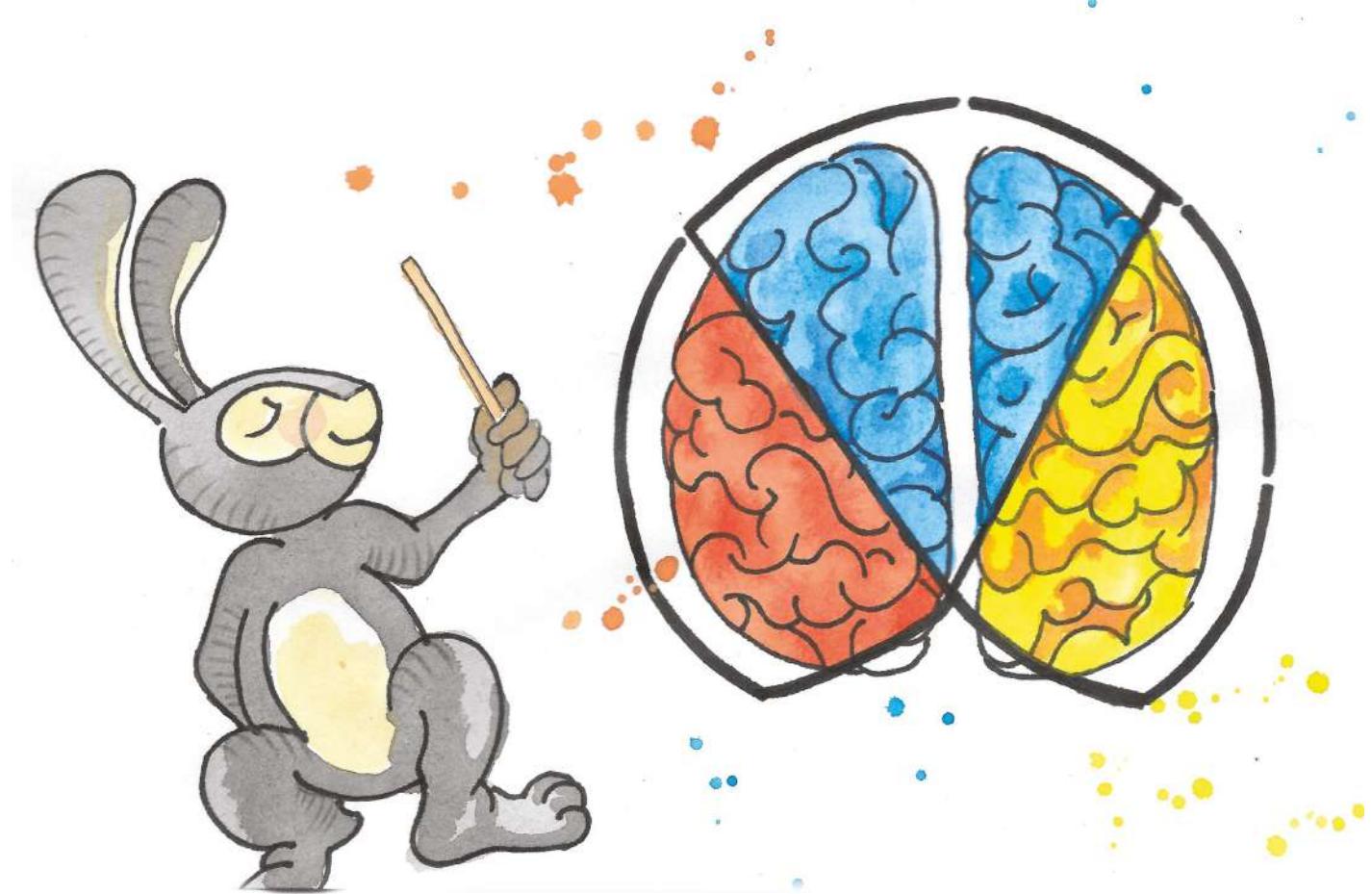
-¡Hola, Ñam! -lo saludaron con alegría, aunque se veían algo consternados-. Estamos observando algo que no nos gusta para nada: la violencia humana.

Ñam les pidió un momento y se puso a buscar entre las cosas de Kúkuti una imagen del cerebro humano. Cuando la encontró, les explicó lo siguiente:

-Los seres humanos tienen un cerebro «trino». Se llama así porque tiene tres partes muy importantes, producto de la evolución.

Como primero surgieron los reptiles, los

humanos heredaron su cerebro cocodrilesco, que les ayuda a reaccionar de manera intuitiva; por ejemplo, a quitar la mano del fuego al sentir el calor. El cerebro cocodrilesco no piensa, sólo reacciona. La agresión corre a cargo del cerebro cocodrilesco también. Hay quienes, ante un empujón no intencionado en la escuela o en el transporte público, reaccionan golpeando al otro. ¡Se comportan como cocodrilos, no como seres humanos!



La evolución siguió su camino y poco a poco surgimos los mamíferos. Tanto los conejos, como yo, o los seres humanos, como ustedes, somos mamíferos. Y a los mamíferos, encima del cerebro cocodrilesco nos creció el cerebro límbico. Ese es un cerebro maravilloso, es el cerebro de las emociones. Nos permite amar, alegrarnos, entristecerlos, sentir ternura, compasión, solidaridad. Este cerebro nos ayuda en gran parte a congregarnos en sociedad y en familia. Los mamíferos sentimos enorme tristeza cuando muere uno de nuestra especie.

Por eso los animales domésticos, particularmente los perros, desarrollan un enorme cariño hacia los humanos con los que viven. Los perros son leales, realmente aman a quien los protege. Un perro nunca abandonaría a su dueño; en cambio, hay dueños que sí abandonan a sus perros, porque se les descompusieron las emociones.

Existe un mito náhuatl que habla de que al morir una persona, su alma debe cruzar un río para llegar al Mictlán, el reino de los muertos. Se dice que allí, esperándola en la

ribera, estarán los perros con los que convivió en vida. Si los trató bien, la ayudarán a cruzar para llegar al descanso final; en cambio, si los maltrató, los perros se irán y el alma no podrá cruzar el río jamás.

Martín dijo:

-Eso me parece justo. No debemos maltratar a ningún animal. La violencia que ejercemos contra ellos es terrible. Y lo es más cuando nosotros sabemos lo que se siente que te golpeen, sabemos lo que se siente ver morir a uno de tu propia especie. Aun así, los sometemos a muchos horrores. ¡Como en los rastros, donde los forman para matarlos uno a uno! -se tapó la cara sólo de imaginarlo.

Ñam continuó:

-Finalmente, la evolución dotó a los seres humanos del tercer cerebro, que es propiamente «el cerebro humano», llamado Neocortex. Es el que permite razonar y pensar. Es el que permite la maravilla del lenguaje. Permite tener

consciencia de sí. Ver el mundo y nombrarlo. Imaginen a los primeros seres humanos viendo una flor, observándola y luego diciendo: «flor». Admirar nubes, contemplarlas, ver qué hacen, cómo funcionan y luego nombrarlas: «nubes».

Gracias al razonamiento y al lenguaje, los humanos se agruparon en tribus y pueblos y desarrollaron cultura. Y en las culturas antiguas, los humanos, mezclando las capacidades del cerebro límbico de los mamíferos y la Neocortex, hicieron algo hermoso: agradecieron.



Siempre agradecieron a la Naturaleza. Su amplia conciencia de especie les dejaba muy claro que eran parte de ella; una parte privilegiada, por tener razonamiento, y por ello sentían gran responsabilidad del equilibrio de la Tierra.

-Ñam, pero ahora no razonan la mayoría de los seres humanos -dijo Joel-. Hemos visto a muchos Nometoca comportarse como cocodrilos. ¡Gritan por todo! ¡Hay hijos maltratando a sus padres y hay padres maltratando a sus hijos! Y en algunas partes del país, escuchar balazos se ha vuelto algo común.

-Común, pero no normal -apuntó Kúkuti-. Pero es cierto, la violencia está generalizada; tiene muchas más víctimas mortales que el virus. Los asaltantes, que generalmente son Nometoca, tienen muchas veces jefes Destruculos.

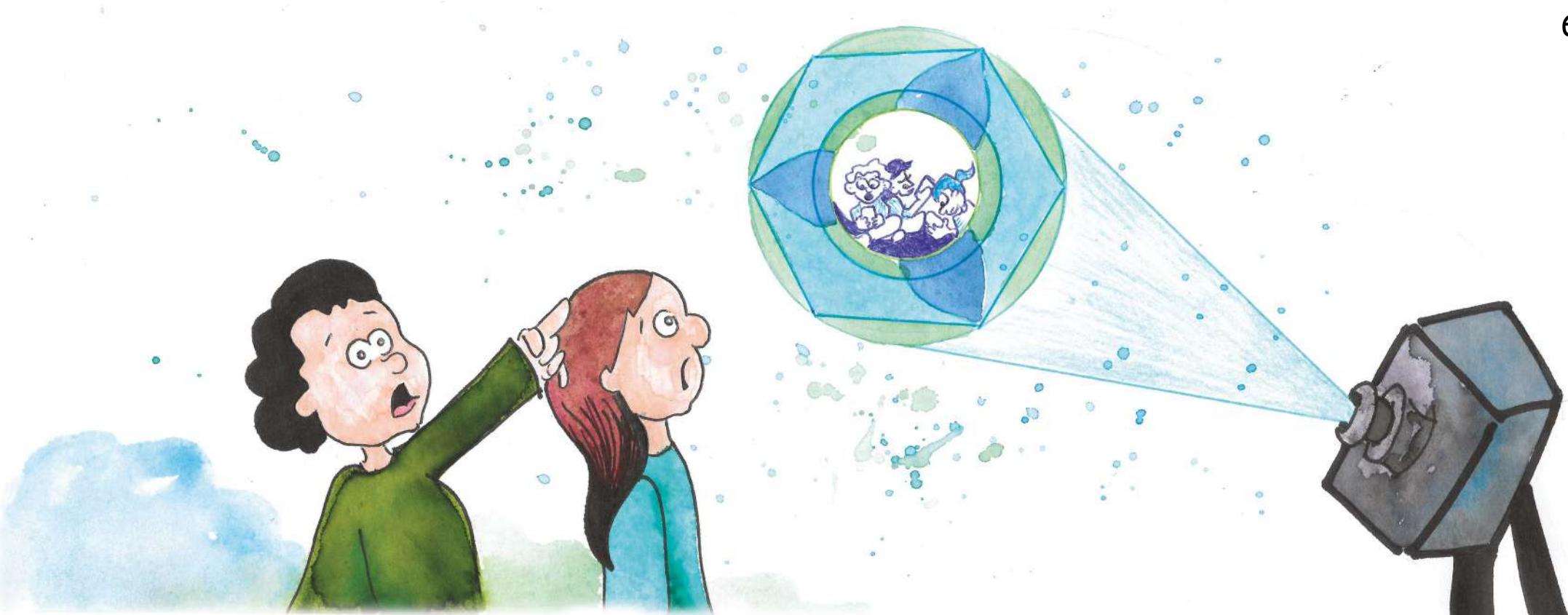
-¿Destruculos como los que fundaron este Laboratorio? -preguntó Celeste.

-No exactamente. Los Destruculos que fundaron este lugar también son violentos, pero de una forma algo diferente. Ellos, sin armas y a base de engaños, roban algo muy importante: la conciencia.

Usen el macroscopio y observen a algún niño mexicano que esté en su casa. ¿Qué está haciendo?

Joel dijo:

-Yo veo a tres hermanos jugando con unos aparatos que les caben en las manos. Tiene la vista fija en la pantalla. Juegan con imágenes sombrías y ganan puntos cuando se matan entre ellos...



-Sí, se matan y luego reviven. Pero la realidad no es como un juego; si matas, las personas no reviven -señaló Celeste.

-Exacto. Espero que entiendan que la realidad no es esa, que la realidad está fuera de la pantalla -dijo Martín.

-Desgraciadamente -comentó Kúkuti- la realidad es peor. Sigue un fenómeno terrible: la normalización de la violencia. Nuestros ojos la han visto tanto, que llegamos a creer que es lo normal.

-Por eso es indispensable promover la paz -apuntó Ñam-. Tanto entre seres humanos, como entre los seres humanos y la Naturaleza.

La violencia es de varios tipos, todos son muy peligrosos. Hay violencia física, con armas o a base de golpes. Hay violencia psicológica, como los insultos, la discriminación, la intolerancia, el rechazo a la diversidad.

-Abran más el macroscopio -pidió Kúkuti-. Vean el mundo, vean lejos. ¿Qué fenómenos observan?

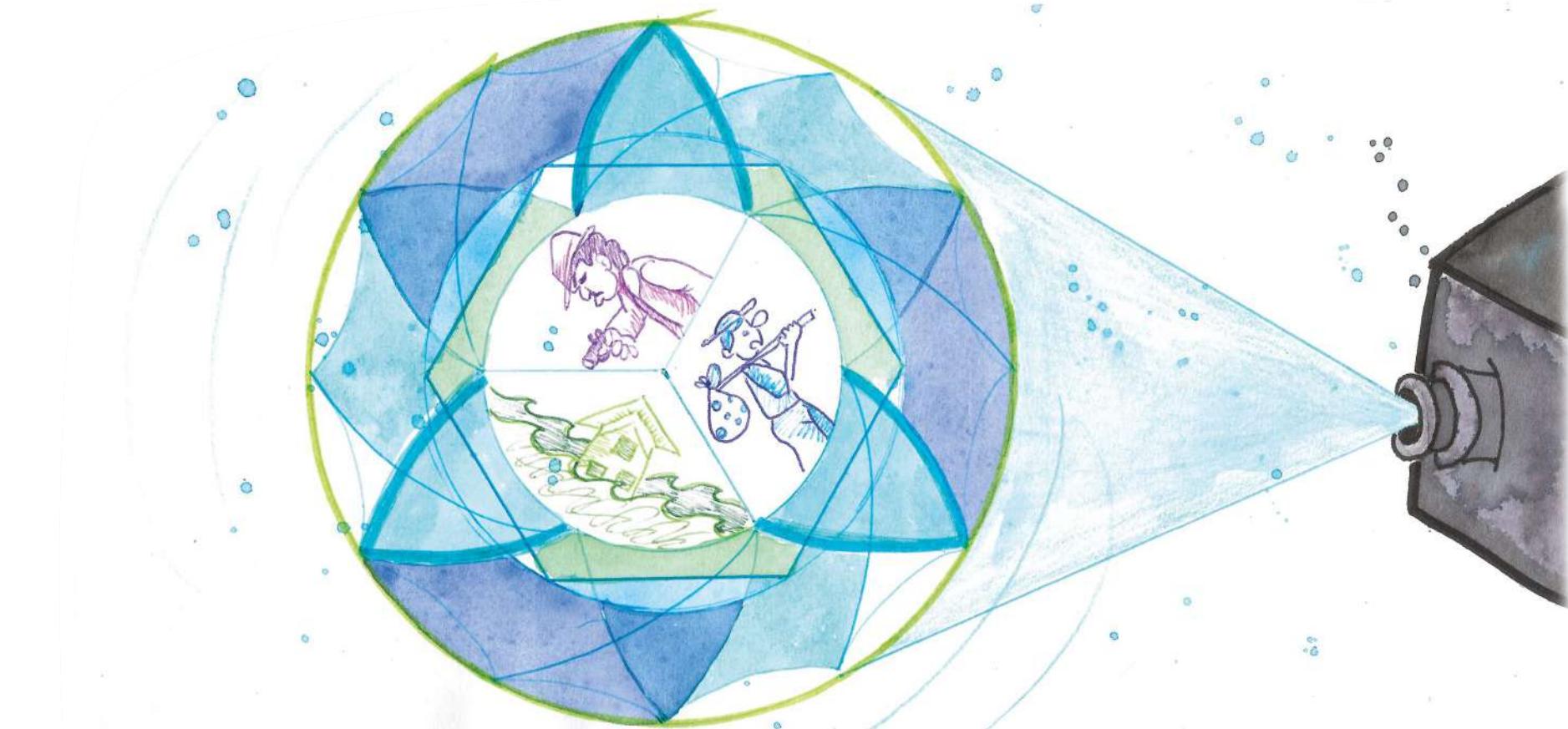
-Vemos desastres naturales y desastres sociales -dijeron los integrantes de la Or-

questa- Vemos inundaciones y terremotos por un lado, vemos ejércitos y bandas criminales por otro.

Kúkuti se acercó a ellos y les dijo:

-Observen el tremendo y gigantesco fenómeno que se da en las sociedades. Es la migración forzada, tanto por los desastres naturales como por la violencia y la opresión.

Y ahora dense cuenta de qué encuentran esas personas que migran cuando tratan de llegar a un lugar seguro, con sus hijos en brazos, cansadas y con hambre -continuó Kúkuti-. ¡Más violencia, más discriminación!



¡No los dejan entrar!

-Esto me intristece mucho, Kúkuti -comentó Martín-. ¿No hay acaso esperanza?

-¡Claro que la hay! Miren cómo se les van apareciendo los ojos a los Nometoca que están platicando con los miembros de la Orquesta. ¡Hasta sonrían! Observen cómo han dejado de lado sus aparatos y están conversando, relacionándose con otros.

Vean a ese antiguo Destruçsolo saliendo de un hospital, completamente curado. ¡Ha dado las gracias! -señaló Kúkuti. Ñam se acordó de Don Alberto.

Mientras tanto, en El País de los Niños,



había tres compañeros de la Universidad del Ombligo Lunar revisando el creciente número de reacciones positivas de los Nometoca al ver un mundo feliz y posible, la nueva civilización. Las reacciones aumentaban más rápido que los contagios del virus. ¡La esperanza se hacía viral!

Uno de los científicos del Laboratorio Global, que gracias a las conversaciones secretas que había mantenido con Kúkuti, había recobrado los dos ojos, tocó la puerta. Al entrar, dijo:

-Maestra, nuestros cálculos arrojan que el virus de la pandemia pasará pronto y se controlará. Y aunque el virus de la violencia sigue fuerte, estamos midiendo un rápido descenso en las conexiones al gran cerebro artificial del Mercado. ¡Muchos Nometoca y algunos Destruçsolos están recuperando los ojos!

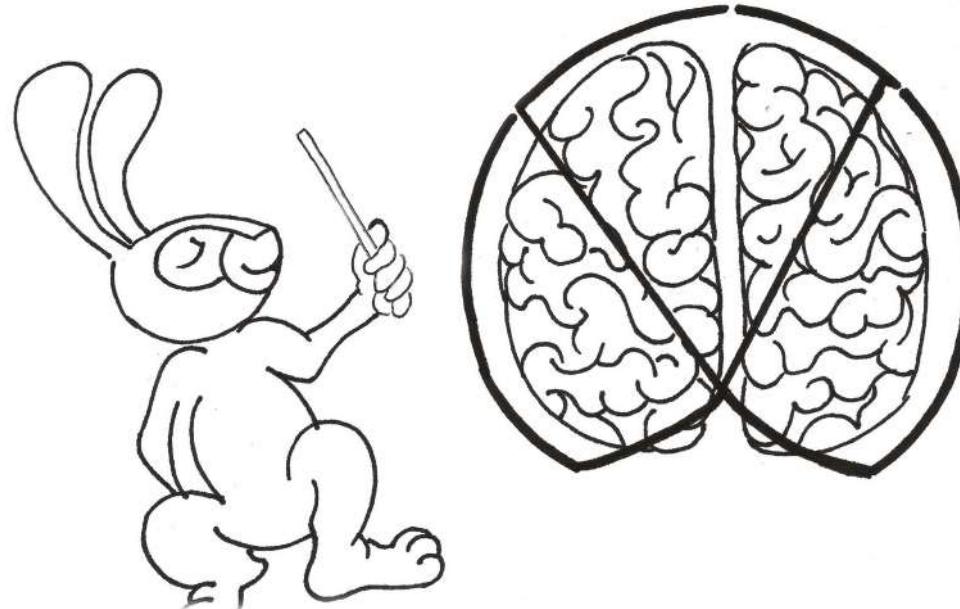
-¡Lo estamos logrando! -exclamó Joel.



ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz comenten:

1. ¿Por qué, si tenemos Neocortex y podemos hablar, a veces tratamos de arreglar las discusiones a golpes?
2. ¿Qué es propio de humanos: morder, golpear, insultar o el diálogo?
3. De forma sincera comenten qué tipo de juegos electrónicos juegan, si es que lo hacen, y qué enseñanzas les dejan.
4. ¿Creen que los medios de comunicación pudieran usarse para educar en la paz en lugar de para fomentar la violencia?



ENCARGO PARA TI

1. Analiza si te has portado en algunas ocasiones haciendo caso a tu cerebro reptilico o cocodrilesco. ¿Qué consecuencias tuvo tu comportamiento? ¿Crees que el resultado sería distinto si hubieras usado el cerebro límbico o la Neocortex?
2. Si tienes mascota, dibújala contigo.

8

CUENTO:
Abiertos y limpios



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Abiertos y limpios

-Había nacido en 1936. Cuando nació, en un rancho muy pobre, era ya el octavo hijo. En el mundo estaba a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial; en México acababa de terminar una lucha de intolerancia con el de diferente creencia, llamada la Cristiada. Pero para ese niño pobre, la vida no tenía nada que ver con eso.

Era pequeño y feliz. Ni siquiera se daba cuenta de que era pobre. Se hacía sus propios juguetes con palitos y barro. Con sus hermanos pequeños construía pueblos de barro y le encantaba ponerle a su obra muchos animalitos.

A veces hacia canalitos y con mucho cuidado ponía agua para que fuese como un río.

Se sabía el nombre de cada tipo de ave de la región y los nombres de los cerros. Fue aprendiendo las estaciones del año, el tiempo de sembrar, el tiempo de esperar y el tiempo de cosechar; el tiempo de las fiestas del pueblo. El tiempo de pastorear a las chivas que tenía su familia. El silencio en los velorios. Y el respeto a sus mayores.

Gracias al enorme esfuerzo de su madre, ese niño, que se llamaba Rito, porque había nacido el día de Santa Rita y esa era la cos-



tumbre, logró ir a la escuela en un pueblo cercano. Pronto se destacó por inteligente, disciplinado y limpio. Terminó la primaria, la secundaria y consiguió una beca para una preparatoria y para la universidad. Finalmente se graduó de ingeniero. Pero siempre volvía al rancho; era un enamorado de la Naturaleza. La escuela le había ampliado los horizontes; la geografía y la historia le permitieron entender los ecosistemas, sus cambios y su importancia.



La costumbre más arraigada en el pueblo donde había nacido era el machismo, es decir, la dominación violenta del hombre sobre la mujer. Sin embargo, Rito tenía una madre que no se dejaba dominar y que tomaba decisiones. Era una indígena otomí que se había casado con un señor muy güero, descendiente de gente que había emigrado cruzando el mar. Al final, tuvieron diez hijos; había de todos los colores y tamaños: altos y bajitos; morenos y blancos; de ojos claros y de ojos negros. Sólo la mayor había sido niña, los demás puros varones. Quizá por ser tan diversos, nunca tuvieron ideas racistas. Les daba igual el color de la piel, todos eran familia.

Para empezar, la mamá de Rito decidió que su hija se fuera a estudiar y la mandó lejos del rancho a vivir con unas tías. Y la niña sí estudió y fue una mujer brillante. Pasó algo similar con Rito.

Sin embargo, cuando tenía diecisiete años, su madre murió, mientras él estaba en una ciudad lejana y no pudo despedirse de ella.

Les cuento todo esto, niños y niñas, porque aunque creció en una sociedad machista en la que se educa a los niños diciéndoles que ellos son mejores que las niñas y que deben mandar sobre ellas, y a las niñas se les educa para servir y obedecer a los hombres, Rito tuvo la suerte enorme de ser hijo de una mujer fuerte que, como primera enseñanza a su familia, mandó a su única hija a estudiar y prepararse, pues no iba a permitir que su vida fuera servir a sus numerosos hermanos.

Rito empezó a trabajar y se enamoró de una hermosa jovencita con un gran corazón y ella de él y se casaron. La quería mucho, quería lo mejor para ella, pero parecía tener una voz dentro de él que le decía: «¡Tú eres el jefe! ¡No hagas caso de su opinión!». No sabía cómo reaccionar cuando su esposa le decía: «Voy a salir a comprar unas cosas» o «Voy a visitar a mi mamá mañana». Rito no podía evitar enojarse mucho

porque no le pedía permiso, sino que solamente le avisaba -contaba Ñam.

-¿Y por qué se enojaba? ¿Qué tenía de malo que sólo le avisara? -preguntó Yunuén.

-Nada. Pero el machismo es una falsa creencia de desigualdad que ha estado en la sociedad por muchos siglos, quizá por miles de años. El machismo tiene raíces profundas en la mente social y causa terribles problemas -respondió Ñam.

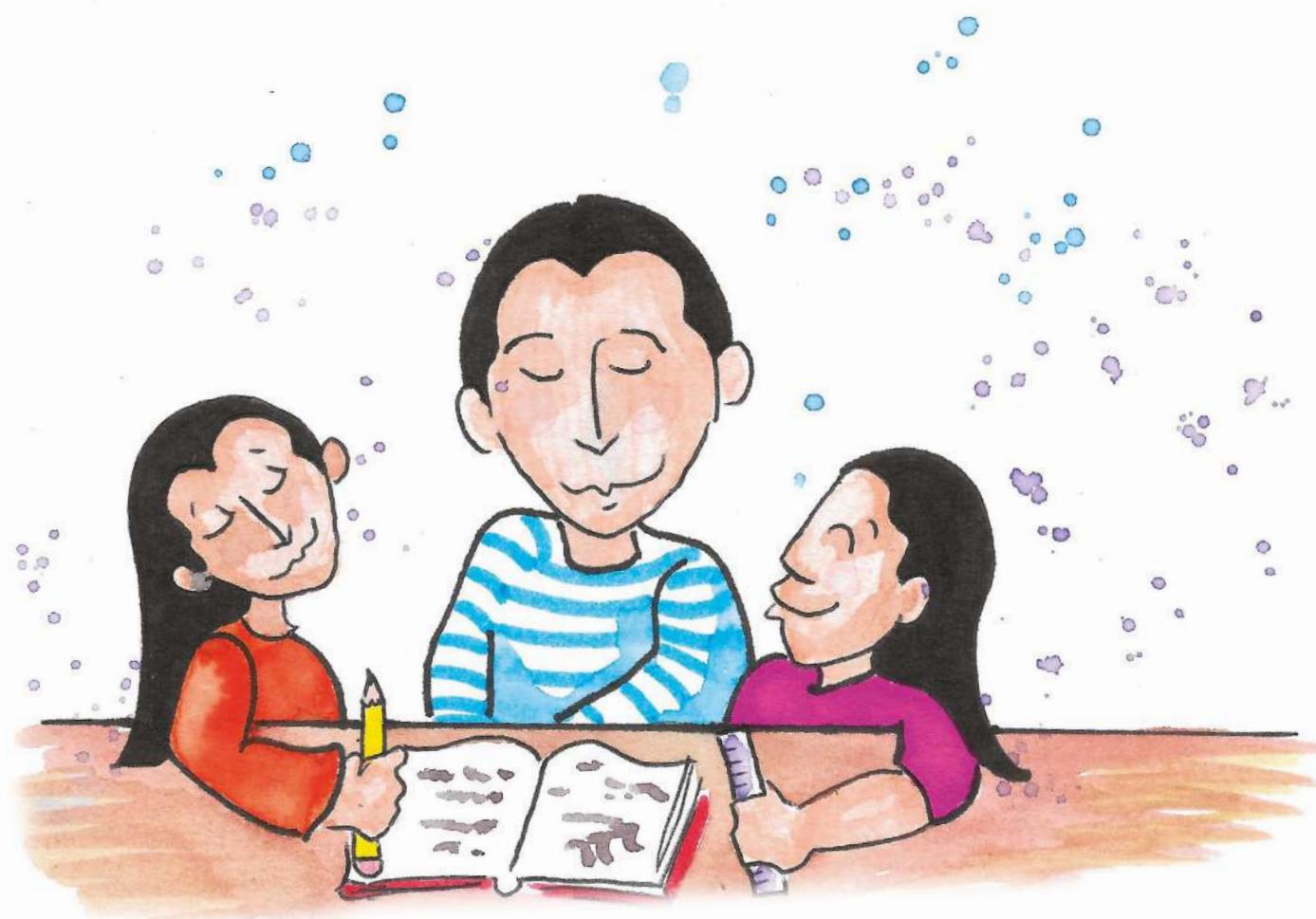
Víctor dijo:

-En algunas familias siguen pensando que solamente los hombres pueden estudiar



y, si por alguna circunstancia deben elegir entre que estudie un niño o una niña, eligen siempre al niño. Eso le pasó a mi mamá cuando era chiquita, pero resultó que estudió a escondidas y cuando terminó la secundaria, no tuvieron más remedio que dejarla ser maestra, como ella lo soñaba.

Ñam y nuestros Defensores de la Naturaleza iban caminando rumbo al auditorio del País de los Niños para ver qué avances



tenían en la Asamblea General y en el laboratorio-prisión de Kukuti.

-iSíguenos contando, Ñam! ¿Qué pasó con Rito?

-Su esposa y él tuvieron tres hijas. Rito vivía una doble realidad: por un lado, nunca discriminaba a sus hijas ni pensó siquiera que ellas no fueran dignas de todas las oportunidades para progresar; al contrario, las ayudaba, las impulsaba y les transmitía seguridad en sí mismas. Les hablaba mucho del amor a los demás y a México y les explicaba que en la vida se debe tener reciprocidad. Que si la vida te daba la oportunidad de aprender y de entender, debías devolvérselo con oportunidades para los demás y con enseñanzas para las generaciones que vinieran después de ti.

Ay, pero respecto de su esposa, no podía evitar sentirse dueño, jefe o superior. Eso era muy duro para ella, que se daba cuenta de lo injusto que era el machismo.

Durante su vida vio la evolución vertiginosa del mundo: la llegada del hombre a la Luna y la aparición de la computadora, del

internet y de los celulares. A todo eso tuvo que irse adaptando, pero nunca se adaptó al consumismo. Nunca le importaban las modas ni tenía posesiones inútiles, pero era observador del deterioro social y reflexionaba sobre eso. Era muy respetuoso con su padre y con los mayores y así educó a sus hijas, a escuchar y pedir consejo a los que habían vivido más. Sabía que si eso se olvidaba, estariamos perdidos.

Paseando con sus hijas y su esposa, se detenia en la carretera y les decía: «¡Bájense! Vean, por favor, todo lo que la Naturaleza tiene aquí para que lo veamos. ¡Vean las nubes! ¡Vean las flores silvestres! ¡Los

enormes árboles que han tardado cientos de años en crecer!».

En una ocasión, en un trabajo que tenía en el norte del Estado de Chiapas, vio a unos talamontes que se preparaban para tirar un enorme árbol. Rito los enfrentó diciéndoles que era un crimen tirar un árbol de semejante tamaño. Ellos lo golpearon y le gritaron que el árbol era de ellos.

Rito se safó y les dijo: «No, ustedes Son de la Tierra y el árbol también, pero él está aquí desde hace cientos de años y ya han pasado muchos soberbios, como ustedes,



pensando ser los dueños; esos soberbios ya se murieron y el árbol aquí sigue. Así que díganme, ¿cómo es posible que se crean sus dueños?».

Un día, su hija más pequeña le preguntó: «Papá, ¿por qué tú eres el jefe de mi mamá? Cuándo yo me case, ¿mi esposo será mi jefe y no me dejará verte? ¿Le tendré que pedir permiso para todo?».

Rito respondió: «¡No! ¡Tú no debes tener un esposo jefe! ¡En todo caso, debes buscar un compañero de vida!». Y se dio cuenta enseguida de la mirada triste de su esposa,



pues él era machista con ella, y tan sabía lo que eso era, que no le quería para sus hijas.

Ya casi llegaban al auditorio.

-Oye, Ñam, ¿y tú cómo sabes tanto de Rito? -preguntó Yunuén.

Ñam sonrió con cariño y dijo:

-Cuando Rito era pastorcito y cuidaba chivas, encontró el cordón umbilical y llegó hasta aquí. Fue el primer niño en llegar a la Luna. ¡Hasta me asusté cuando lo vi! Pero nos hicimos muy amigos. ¡Me enseñó a cortar y pelar tunas sin espinarme!

De adulto yo lo visitaba en la Tierra y platicábamos sobre el machismo y otras cosas absurdas que tenían que cambiar. Fue envejeciendo y acumuló mucha sabiduría. Siempre conservó muy abiertos y limpios los ojos. Yo nunca me olvido de ellos, me recuerdan la conciencia verdadera.

Finalmente llegaron. Se enlazaron con los miembros de la Orquesta que estaban en la Tierra con Kúkuti. Entonces Celeste, que estaba allá,

se dirigió por pantalla a los miembros de la Asamblea:

-Hermanos y hermanas del País de los Niños, hemos estado identificando los males de la sociedad y son tan graves como los de nuestra Madre Tierra. Muchas personas tienen conductas verdaderamente inexplicables.

Yunuén preguntó:

-¿Ya viste actitudes machistas? ¿Crees que sean peligrosas?

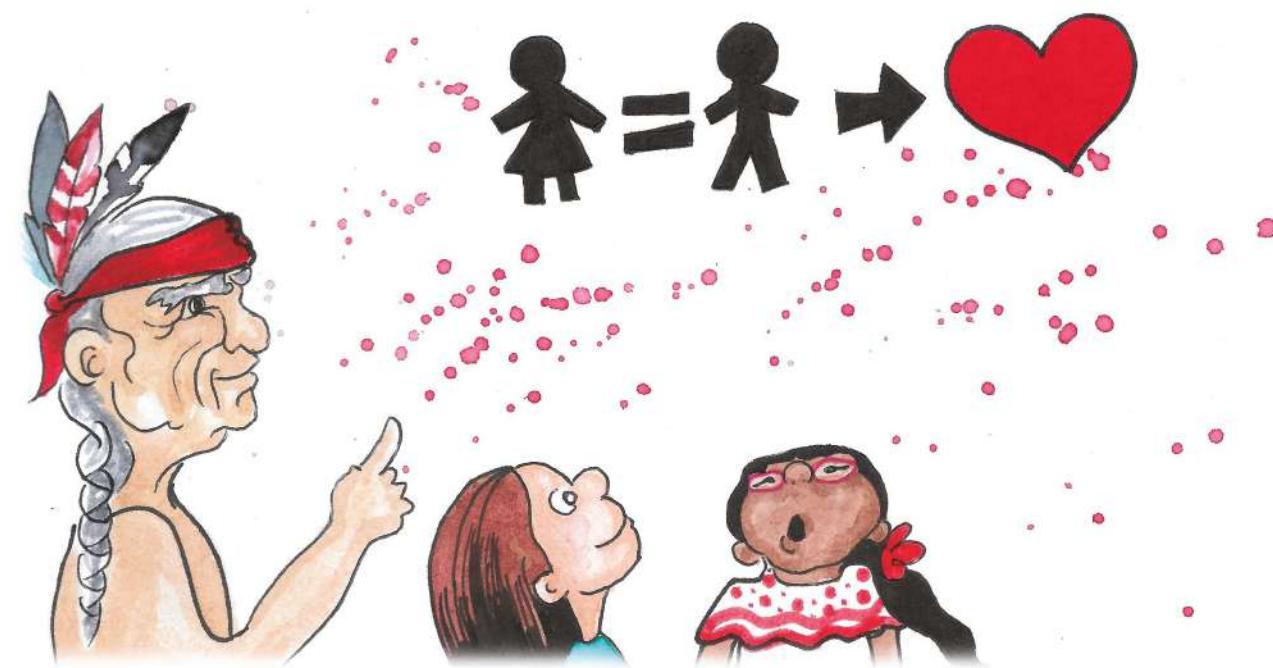
-¡Peligrosísimas! -respondió Celeste-. Parten de un sistema de organización patriarcal, es decir, donde se olvidan de la mitad de la sociedad. Pareciera como si todo partiera sólo de los hombres. No lo van a creer, ipero hasta hemos visto mujeres machistas!

-¿Cómo es eso? -preguntó el jefe yaqui.

-Pues así, mujeres que piensan que está bien que las niñas sirvan a los niños, que los niños las violenten y que ellas se resignen. Estas mujeres así educan a sus hijos e hijas. Pero también vemos señales alentadoras; como estamos despertando a miles

de Nometoca y a algunos Destrucesolos, inmediatamente se dan cuenta de que esa y otras creencias son absurdas. Muchos niños ya saben que las niñas tienen los mismos derechos y deben tener las mismas oportunidades. Tienen relaciones de amistad, de amor y de respeto, como debe ser.

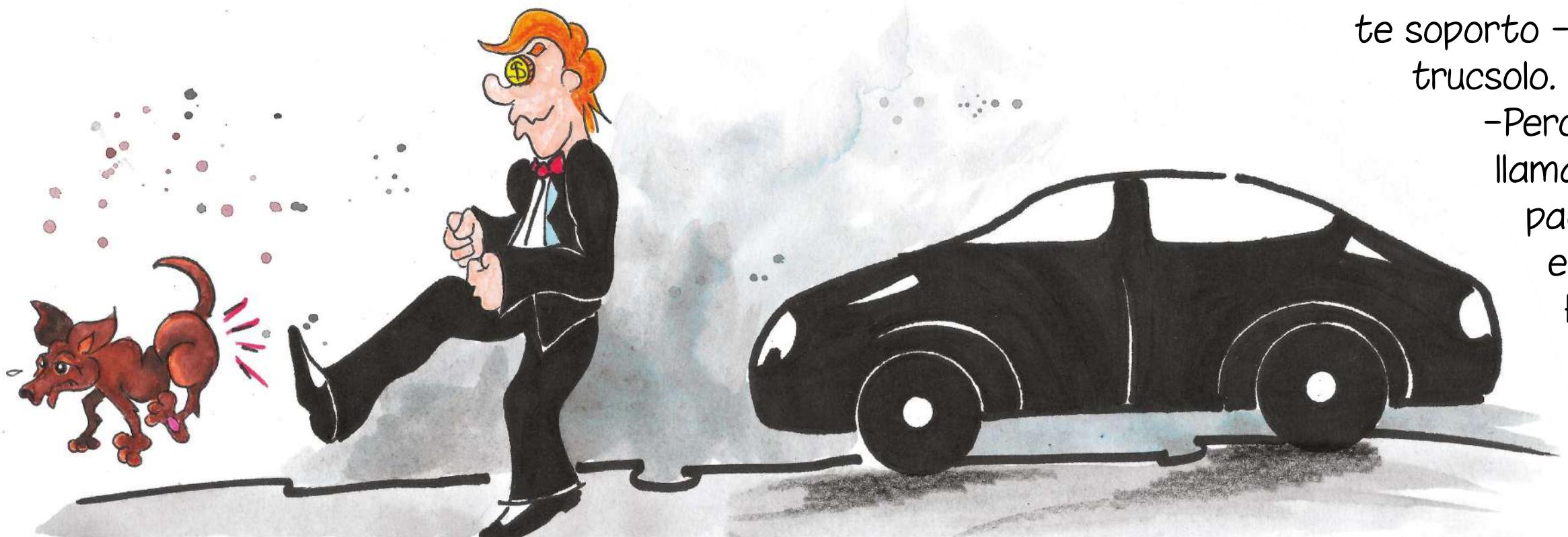
Nos preocupa mucho la violencia familiar, porque para muchas mujeres y para muchos niños y niñas, ies más peligrosa su casa que la calle! Tienen terror de estar ahí porque son maltratados. Los Defensores y Defensoras de la Naturaleza están actuando allí también. Queremos formar



una nueva generación que piense de manera armónica y que logre pacificar a esta sociedad que está enferma de violencia y desigualdad. Son enfermedades conectadas. Nunca habrá paz sin justicia. La violencia no se combate con más violencia – señaló Celeste.

Atenta al macroscopio, Kúkuti dijo de repente:

–¡Miren! Se empieza a ver una escena común del machismo.



Un Destruksolo llegaba en un llamativo automóvil a una gran mansión. Al bajar- se, el Destruksolo, con una moneda a me- dia cara, volteaba a ver a su perro, que se acercaba afectuoso a saludarlo, y le daba una patada. Su pequeño hijo, de sólo cu-4 tro años lo veía por la ventana. El niño aún tenía los dos ojos y sentía mucho dolor por el perrito.

El hombre entraba a su casa. Se acer-aba su esposa a saludarlo, pero él no la vol- teaba a ver. Ella le decía:

–Raúl, por favor, necesito hablar contigo.
–No me molestes, estoy cansado y no te soporto –le contestaba el Des- truksolo.

–Pero tengo que decirte que llamaron de la casa de tus padres. Tu papá está muy enfermo y quiere verte. Hace más de ocho años que no lo visitas y dice que te necesita, sien-te que pronto morirá –explicaba la mujer.

Entonces el hombre enfurecido y poseído de su cerebro cocodrilesco, daba un fuerte golpe en la cara a su esposa, al tiempo que le decía:

-No te metas nunca en la relación entre mi padre y yo. No tengo por qué ir a ver a un viejo que solamente quiere darme consejos y decirme que deje de pensar sólo en lo material. ¡Me tiene harto! ¡Y tú también! ¡Tú eres mujer, no tienes derecho a opinar! ¡Que se muera el viejo! ¡A mí no me importa!

El pequeño niño de cuatro años le decía llorando:

-Papi, por favor, no le pegues a mi mamá.

El hombre con cerebro de cocodrilo le respondía:

-¡Cállate! Ya aprenderás a tratar a las mujeres -y se encerraba en su cuarto.

El pequeño abrazaba a su madre y le decía:

-Te prometo, mami, que nunca perderé los ojos y nunca tendré en la cara esa horrible moneda -y juntos iban a consolar al perrito que lloraba en la cochera.

La indignación en la Asamblea era mucha.

Impotencia, coraje, miedo. Pero inmediatamente Ñam dijo:

-¡Los problemas son para solucionarse, no para enojarse! ¡Orquesta, de inmediato vayan a esa casa y ayuden a la madre y al hijo! ¡No hay tiempo que perder!

Cuando llegaron los de la Orquesta, el Destrucción cocodrilesco estaba siendo arrestado por la policía, acusado de haber



cometido un gran fraude. Aun así, la moneda seguía en su cara y estaba insultando a los policías. Necesitaba más que un arresto para recapacitar.

Celeste y Luisa hablaron con la mamá y el niño, quienes les pidieron que los acompañaran a ver al abuelo enfermo.

Cuando llegaron, la alegría del viejecito fue enorme. Abrazó a su nuera y a su nieto y les dijo:

-Por favor, ¡nunca se separen! Valoren la vida, hagan todo lo necesario para vivir en paz y ayudando a los demás. Tú mi nieto, lucha por ayudar al mundo, logrando restablecer el equilibrio con la Naturaleza. A ustedes, a los niños y niñas de México, les toca esa tremenda tarea. Nunca se rindan.

Y tras tomar de la mejilla al pequeño, le dijo:

-¡Qué abiertos y limpios tienes los ojos!

-¡Tú también, abuelo! Te quiero mucho.

El niño, en ese instante, olvidó lo feo y guardó en su corazón las palabras de su abuelo. Porque esa es una gran capacidad de los seres humanos: guardar y conservar lo bello.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz deben compartir experiencias sobre los siguientes temas:

1. ¿Cómo se vive el machismo en sus casas?
2. ¿Creen que el machismo es normal o es común?
3. Comenten sobre canciones que desgraciadamente estén a su alcance y que se refieran a las mujeres de manera denigrante o como objetos.
4. ¿Qué es equidad de género? ¿Que somos iguales, como copias o repeticiones, las personas o que tengamos los mismos derechos todos y todas?
5. ¿En tu familia respetan y escuchan a los abuelos o bisabuelos?
6. ¿Qué razones crees que haya para que los mayores sean respetados por los menores?

7. Harán una campaña de concientización en su escuela con pancartas, porras, disfraces, escenificaciones o marcha para que todos y todas sepan que la violencia y el machismo no son normales.
8. En su grupo deben comprometerse a no realizar conductas machistas o violentas.

9

CUENTO:
Soledad imposible



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Soledad imposible

Un día, Ñam fue con urgencia al gran árbol del Tule donde se congregaban los dioses cada mes para analizar y tomar decisiones sobre asuntos comunes. Pero esa vez, estaba sólo Quetzalcóatl.

El dios más importante de la cosmogonía mesoamericana era Quetzalcóatl. No sólo era el dios creador, sino el que se había preocupado por el bienestar del alma y del cuerpo. Era quien consiguió maíz convirtiéndose en hormiga para ir al Monte de los Sustentos. El más sabio, era quien había enseñado sobre el recto proceder y la importancia de la conciencia al ser humano.

Cuando llegó Ñam, con una canasta llena de frutas, el dios lo saludó afectuosamen-

te. Estaba recostado bajo la sombra del enorme árbol, en su forma humana.

-Hum, perdona que interrumpa tu descanso, amigo -dijo Ñam.

-No te preocupes, sabía que ya vendrías. He estado buscando en mi alma respuestas a lo que sé que te trae muy inquieto -contestó Quetzalcóatl.

-Tuvimos que mandar a miembros de la Orquesta del País de los Niños a la Tierra.

-¿Y cómo les ha ido?



-Pues han logrado mucho con los niños y niñas mexicanos. Están abriendo los ojos de los Nometoca y hasta algunos Destruccsolos -respondió Ñam.

-Esos últimos les costarán más trabajo, porque tienen intereses sombríos, manifestados en dinero; prácticamente se olvidaron de que son humanos -señaló Quetzalcóatl.

-Lo sé -aceptó Ñam-. De la misma forma en que estudiamos las enfermedades de la Tierra para saber la verdad, hemos estudiado las enfermedades de la sociedad humana, pues sabemos que están íntimamente relacionadas unas con otras.

Te quiero pedir un favor, querido amigo -continuó Ñam-. Quiero traerte un caso extraño de una niña Nometoca. Ella sueña con salir en la televisión y ser conductora del mundo del consumismo; pero hasta esa meta tan sencilla se le complica mucho porque está llena de miedo a vivir.



-Ya sé de quién me hablas -apuntó Quetzalcóatl-. Ella es uno de esos abundantes casos que no soportan un «no» por respuesta. No tiene tolerancia a la frustración. Su problema es de origen. No entiende siquiera qué es la belleza, mucho menos la conciencia.

-Tienes razón. Está terca con ser mercancía. No conoce la importancia de los actos que se logran en comunidad -agregó Ñam-. Te la voy a traer, no tarde.



Y Ñam se fue. Unos instantes después, apareció Celeste en la escuela de Bárbara, la niña que le preocupaba. Celeste, usando sus poderes mágicos, apareció a la mitad del recreo con uniforme, como si fuera una alumna más. Bárbara estaba en quinto de primaria y tenía muy bajas calificaciones. La escuela era muy bonita, estaba llena de flores y había muchos niños y niñas jugando, sin embargo Bárbara estaba sola. Celeste se sentó junto a ella en una banca a la sombra de un árbol; en una de las ramas estaba Ñam.



-¡Hola! ¿Cómo te llamas? -preguntó Celeste.

Bárbara volteó a verla con una cara de aburrimiento y sólo contestó:

-Qué flojera.

-Yo me llamo Celeste y soy nueva en esta escuela. No he conocido aún a nadie y me gustaría ser tu amiga.

Bárbara suspiró con fastidio. Celeste continuó.

-Me gusta mucho la música y también bailar ¿Y a ti?

La niña hizo un gesto de hartazgo y contestó:

-Me llamo Bárbara. Y obvio, claro que me gusta la música y también bailar.

-¡Qué bien! ¿Qué instrumento tocas? Yo toco el piano -dijo Celeste.

-¿Instrumento? Por supuesto que ninguno, ¡qué aburrimiento! -contestó Bárbara-. ¿Para qué tocar un instrumento si puedo escuchar a mi cantante favorito con mis audífonos y sin que nadie como tú me moleste.

-No es aburrido, al contrario, aprender a tocar un instrumento musical es una ex-

periencia maravillosa, porque requiere esfuerzo, tiempo, disciplina y poco a poco vas notando la mejora y te da una inmensa felicidad. Entiendes que el sacrificio valió la pena.

-¿Sacrificio? ¿Y yo por qué tendría que sacrificarme? Yo no nací para sufrir. Nací para ser feliz. Y tú me estás aburriendo.

Ñam sabía que esa niña no era feliz y que lo único que sentía era aburrimiento, hasta de ella misma.

Celeste le siguió la corriente, pues habrían de llevarla al País de los Niños, para conectarla con el Ombligo de la Luna. Le dijo entonces:

-¡Ven! Te voy a enseñar algo que te aseguro que no te aburrirá. Es un túnel mágico.

Bárbara se levantó y le dijo:

-Iré, pero sólo para que me dejes en paz.

Y caminaron hasta la entrada del túnel, que Ñam había abierto cerca de unos ahuehuetes. Entraron y la cara de

Bárbara fue cambiando del aburrimiento al asombro. Iba callada, pero volteando a todos lados.

Al llegar al País de los Niños, Ñam se puso delante de ella y le dijo:

-¡Hola, Bárbara! Soy Ñam, el conejo mágico que vive en la Luna.

Bárbara, maravillada, le preguntó:

-¿Y en dónde estamos?

-¡En la Luna, en el mero Ombligo! Aquí estamos permanentemente unidos a México



por medio del cordón umbilical que acabas de cruzar. Se llama El País de los Niños. Ven, quiero presentarte a un amigo mío.

Bárbara pensó que se trataría de su cantante favorito y se decía: «Nunca hubiera imaginado un lugar tan bello, sin papás ni mamás que te estén obligando a ir a la escuela y a estudiar lo que no te importa».

Al final llegaron al gran Tule y allí estaba Quetzalcóatl sentado en la hierba platicando con un pájaro. Al verlos llegar, el pájaro voló y dijo cantando:

-¡Adiós Ñam, adiós mi niña Celeste, adiós hermano!



Bárbara estaba seria. Dentro de ella sentía cosas que no sabía reconocer, algo parecido a la emoción o al asombro. Veía todo diferente. Pensó fugazmente que lo que tenía enfrente era bello, pero también sentía incomodidad porque extrañaba el eterno aburrimiento.

El dios les dijo que se sentaran en círculo y así lo hicieron. Luego, el dios se presentó:

-Soy Quetzalcóatl, dios principal mesoamericano, dios de la creación y el bienestar. Te quiero preguntar, querida Bárbara, ¿por qué peleas tanto con tu mamá?

-¿Cómo sabes eso? -le dijo la niña, molesta-. ¿Conoces a mi mamá? ¿Ya vino a acusarme? ¡No lo puedo creer! ¿O te escribió por redes sociales?

Todos se rieron. Le acercaron la canasta de fruta para que comiera lo que se le antojara. Ella con cierta desconfianza tomó tres uvas y continuó:

-¡Mi mamá está loca!

¡Loca! Yo, desde que nací, he tenido lo que me merezco. Ropa cara, muchos viajes, muchísimos juguetes, libros bonitos que pongo de adorno porque me da flojera leerlos, una casa hermosa; en fin, todo lo que quiero. Sólo hay una cosa que mi mamá me pide: ¡quiero que estudie! ¡Quiero que conozca personas diferentes! ¿Y qué tal si me contradicen? Por eso siempre llevo mis audífonos, para escuchar a mi cantante favorito. Él es muy famoso y muy guapo, puede tener a la novia que quiera; tiene todas las casas

que desee; muchos autos, ropa cara. Siempre lo escucho y soy feliz. Ah, pero para las reuniones aburridas de mi mamá, donde llegan sus amigas con sus hijos. ¡Tengo mi estrategia! Pongo cara de aburrimiento y me le duermo en las piernas, para que sienta vergüenza...

Quetzalcóatl la interrumpió.

-No te preocupes -le dijo-, te vas a curar. Te ayudaremos a recobrar lo más importante, algo que te borraron compliéndote en todo: la conciencia.



Entonces, en ese momento, llegó corriendo hasta el Tule, Joel. Saludó con reverencia a Quetzalcóatl y le dijo a Ñam:

-¡Parece que hay problemas en México! Los Destrucesolos ya se dieron cuenta del despertar de los Nometoca... ¡y están contraatacando!

Todos miraron a Quetzalcóatl, que les dijo:

-Tienen que ir, no hay tiempo que perder.

Entonces se despidieron con el saludo del infinito y corrieron con todas sus fuerzas hacia la Gran Asamblea. Cuando llegaron, se sorprendieron, porque estaban todos en absoluto silencio. Quetzalcóatl que se les había adelantado. Estaba en el centro del auditorio redondo, con los ojos cerrados, meditando.

Ñam, Celeste, Joel y Bárbara se acomodaron en algunos asientos libres.

Quetzalcóatl dijo:

-Las grandes hazañas de la humanidad se han hecho con esfuerzo, con sacrificio, a veces con dolor; siempre en colectivo. Ahora estamos viendo el parto de una nueva era, la era del equilibrio.

De pronto, al escuchar las palabras de Quetzalcóatl y al ver a todos esos niños y niñas prestar atención, Bárbara empezó a sentir cosas nuevas para ella: inspiración, preocupación por los demás, ganas de ayudar.

Entonces Kúkuti, que estaba en su prisión-laboratorio, habló desde la proyección de la Asamblea.

-Gran Quetzalcóatl, mi corazón brinca de emoción al verte y escucharte. Nunca nos has dejado solos.



-Querida Kúkuti, el que se emociona soy yo -le respondió el dios.

Kúkuti continuó.

-Tengo una cámara escondida -dijo- que me permite trasmitirles en vivo la reunión que los Destruculosos están llevando acabo en este preciso momento. ¿Puedo?

-Por supuesto, hija -aceptó Quetzalcóatl. Entonces todos en el Auditorio vieron una sala de juntas, donde había al menos treinta Destruculosos, con su brillante moneda de oro en el rostro en lugar de ojos. Una



sombra negra, les gritaba desde la gran pantalla que usaban. Era el Dios de los Destruculosos, el Mercado.

Cuando lo vio Quetzalcóatl dijo para sí: «El Gran Saqueador, el viejo adversario, nos volvemos a encontrar».

-¿Dónde han estado? -gritó con voz grave y retumbante el Mercado-. ¿Qué les está pasando? ¡Estoy dejando de ganar dinero! ¡Son unos inútiles!

Un Destruculoso se puso de pie y contestó temeroso:

-Gran señor, es que algunos de nuestros socios enfermaron del virus, varios murieron. Y los que se curan... tienen una consecuencia horrible. ¡Abren los ojos!

Otro Destruculoso agregó.

-Es cierto, gran señor. Además, las autoridades sanitarias dieron órdenes de cerrar fábricas y comercios que para que la gente no se contagiara. Por eso usted está perdiendo dinero...

-¿Y eso a mí qué me importa? Si se mueren los trabajadores, icontratamos a otros! ¡Hay muchos buscando empleo y hasta las gracias nos darían! Se los digo, iustedes son unos inútiles!

El primer Destruksolo comentó:

-Pero, gran señor, ya fuimos a hablar con presidentes y gobernantes y les explicamos que es mucho peor que se enferme la economía a que se enferme la humanidad. ¡Pero no entienden! Dicen que primero es la salud y que hay otras formas distintas de relaciones económicas.

-¿Distintas? -preguntó el Mercado, muy enojado-. ¡Están locos! ¡Esa parece una idea de Quetzalcóatl! -al decir eso, muchos Destruksolos se echaron a reír. El Mercado continuó-. ¡Claro que eso no es posible! La única relación económica viable es como nosotros decimos: saqueando el planeta, llevándonos todo lo que podamos, explotando y engañando a los Nometoca.

Otro Destruksolo dijo:

-El problema, gran señor, es que alguien está sublevando a

los Nometoca. ¡Y lo peor de todo es que no sabemos quién es!

El Mercado respondió:

-¡Les digo que no saben nada! ¡Tontos! Se distrajeron, preocupados por el virus, y descuidaron lo más importante: iel negocio!

No es uno solo quien está sublevando a los Nometoca, ino! ¡Son muchos! Andan desde hace tiempo en las escuelas primarias de México, niñas y niños que se hacen llamar Defensores de la Naturaleza. Argumentan puras ideas que no nos convienen.



El Negocio cae porque los Nometoca abren los ojos. ¡No lo podemos permitir! Así que pongánse a localizar y neutralizar a los Defensores de la Naturaleza. A cada niño o niña que vean con grandes ojos abiertos y limpios, convéñzalo de que lo más importante es el dinero, la comodidad y, sobre todo, no sufrir, no sacrificarse para nada.

Y antes de desaparecer de la pantalla, agregó:

¡No pierdan tiempo, inútiles!

Quetzalcóatl miró con alegría a Ñam y éste le devolvió la mirada. Ambos sabían que el Mercado estaba desesperado, pues comenzaba a perder la batalla. ¡La emancipación era imparable!

Bárbara, por su parte, estaba atónita en su asiento. Tenía muchas cosas en la cabeza. Comenzaba a reflexionar. Había abierto por fin los ojos. Cuando se levantó, siguiendo a los demás, tomó sus audífonos y se los dio a Ñam.

-Ten Ñam, ya no los necesito -le dijo.

Ñam sonrió, y usando sus poderes, trans-

formó los audífonos en unas hermosas flores, que le regaló a la niña.

-¡Son bellísimas! ¡Muchas gracias! -le dijo ella. Había agradecido por primera vez en su vida.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Interpretarán coordinadamente, cada quien con su instrumento o su voz, una canción que compondrán en grupo con la música de fondo de este cuento. La canción debe hablar de la importancia de agradecer la belleza que nos rodea, para así cultivar la conciencia y combatir el aburrimiento.



10

CUENTO:
El pantano



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

El pantano

Los Destruksolos recibieron un informe de uno de los científicos que tenían coptados, experto en la mente humana, que les explicaba que los Nometoca estaban recuperando los ojos y la conciencia porque empezaban a entender los valores eternos y las enseñanzas de la Naturaleza; ese conocimiento les daba seguridad y la seguridad les quitaba el miedo.

El Destruksolo mayor prendió la pantalla temeroso e informó al Mercado.

-Gran señor -le dijo-, los Nometoca están perdiendo el miedo. Hemos recibido un informe. Sin miedo, los indi-

ces de violencia bajarán, pues harán menos caso a su cerebro cocodrilesco. Por ende, no podremos manipularlos. Bajarán las ventas de lo que vendemos...

El Mercado enfureció.

-¡Inútiles! ¡Tontos! -gritó la sombra desde la pantalla; su voz hacía temblar los grandes ventanales de la sala de juntas de los Destructsolos-. Generen miedo, ¡háganlo! Miedo y más miedo, porque el miedo genera



violencia y caos; y con el caos volveremos a ser dueños de todos, como en las últimas décadas.

-Sí, gran Señor -dijo obediente el Destruksolo.

-¡Es la última oportunidad! ¡No me fallen! -sentenció el Mercado y desapareció de la pantalla.

Los Destruksolos estaban aterrados. El científico experto en la mente humana, les dijo:



-Debemos quitarles las certezas, que no estén seguros de nada. Que todo sea incertidumbre y que vuelvan a su soledad. Empiezan a creer en cosas como la solidaridad y la comunidad. Hay que convencerlos de que tales cosas no existen. Estos conceptos representan un grave peligro para el Mercado, pues generan lo peor de lo peor: compromiso.

Pero, el compromiso requiere siempre de un futuro. Si los convencemos de que no hay futuro, perderán la esperanza. Cerráran los ojos de nuevo...

-Y podremos dominarlos -completó el Destruksolo mayor-. Pues entonces, quitémosles el futuro, devolvámosles el miedo y la soledad.

Y el científico se retiró de la sala de juntas. Mientras tanto, José y otros miembros de la Orquesta estaban en el sureste mexicano, platicando con los sembradores de vida, que entusiasmados les contaban acerca de la producción de alimentos sanos en comunidad. Les ofrecían cacao y, por supuesto, delicioso café. Junto a ellos tres músicos tocaban una marimba.

Los espías de los Destrucoyos los iban siguiendo y entonces decidieron ponerles una trampa. Decidieron llevarlos con engaños a Tabasco, diciéndoles que urgía ahí su presencia para ayudar a unos Nometoca en apuros. Nuestros Defensores de la Orquesta, apurados, mordieron el anzuelo.

Llegaron a un pueblo llamado Nacaajuca, donde salieron a recibirlos dos personas con los ojos abiertos, pero un poco empañados, y vestidos como se acostumbra en la región. Les dijeron que los invitaban a comer. Los Defensores aceptaron gustosos.

Cuando atravesaban el poblado, sintieron que el suelo se hundía ligeramente debajo de ellos.

-No se preocupen -les dijeron los pobladores-. Es que nosotros vivimos encima de un pantano. El suelo no es muy firme, pero estamos adaptados.

Al llegar a la casa de los dos vecinos que los habían recibido, éstos les pidieron que se sentaran en el suelo para

darles de comer. Una de las dos personas se llamaba Natalia, les dijo:

-Ustedes disculpen, pero no tenemos sillas. Los muchachos del pueblo se las roban. La gente es muy mala, más vale no fiarse.

La otra persona, un hombre llamado Román, agregó:

-Nosotros por eso no le hablamos a nadie. Sólo platicamos con turistas, como ustedes. Los demás no nos dan confianza.

José, un poco sorprendido, preguntó:



-¿Por qué no les dan confianza? ¿No los conocen? ¿No son ustedes dos oriundos de este pueblo?

-Sí -respondió Natalia-, somos de familias que llevan generaciones aquí, pero eso, ¿a quien le importa?

-Lo importante es el presente. Nosotros no tenemos por qué estar recordando a los muertos, a los que ya se fueron -agregó Román.

-Pero los mayores debieron haberles transmitido sabiduría, estoy segura -dijo una niña miembro de la Orquesta.

-Quizás. Pero eso es relativo. Las ense-

ñanzas viejas que no sirven para el mundo de hoy. En estos días no hay nada seguro -respondió Román.

El suelo se movía más y más debajo de ellos. Entonces Natalia dijo:

-Otra cosa que no sirve, por ejemplo, es el Consejo del pueblo. Hasta se atreven a pedirnos cooperación comunitaria. Illusos! Nadie puede decidir sobre nuestra vida, nunca.

-No es que decidan sobre tu vida -señaló José-, sino que la cooperación es necesaria, es lo que nos hace progresar. El compromiso con el grupo es necesario para construir un futuro...

José no pudo terminar, porque de repente se empezó a separar el suelo en gajos, formándose islas que se movían. Una isla para cada quien y en medio de ellas, sólo agua.

Natalia y Román, cada uno desde su isla, empezaron a reírse a carcajadas.

-Ya ven lo que provoca el compromiso -dijeron ufa-



nos-. El compromiso no existe verdaderamente, lo único que vale es la realidad y el presente. No hay futuro. ¿Cómo se sienten cada uno en su isla?

Una niña gritó: «¡Tengo miedo!». Y varios más empezaron a alarmarse y a gritar también.

Natalia y Román se divertían y les decían:

-Cada uno trate de moverse a la orilla, salvávese a sí mismo. Si uno ayuda al otro, se hundirá. Cada uno debe salvarse solo; no piensen en los demás, eso ha sido siempre un engaño.

En eso, Itzi, una niña de la Orquesta, muy valiente y fuerte, se lanzó al agua y empujando su isla logró llegar a la isla de la niña que más lloraba. Juntó las islas, salió del agua y abrazó a su compañera, tranquilizándola. Todos los miembros de la Orquesta siguieron su ejemplo y formaron una sola isla. Y tomados de una mano, y remando con la otra, se acercaron a la orilla.

Cuando llegaron a lo que parecía ser tierra firme, empezaron a caminar rápidamente, alejándose de Natalia y Román. El pantano que parecía hundirse; tenía trampas, la maleza

crecía peculiarmente cerrada. En un momento, estaban totalmente cercados por grandes árboles, lianas y arbustos espinosos; a lo lejos, pero cada vez más cerca, escuchaban animales feroces.

-¡Pediré ayuda! -dijo Itzi y cerró los ojos.

Entonces Celeste, estando con Yunuén en Sonora, muy lejos de ahí, recibió un mensaje por telepatía. Pudo ver claramente dónde se encontraban sus amigos en apuros. Antes de viajar en su ayuda, se comunicó con Kúkuti; ésta, a su vez, entró con cui-



dado en el sistema de información de los Destrucesolos, descubriendo algo insólito.

Unos instantes después, Celeste, Yunuén y otros doce niños y niñas de la Orquesta llegaron a Nacaísuca. Gritaban fuerte: «¡José! ¡Itzi!», pero nadie les contestaba.

Mientras tanto, los niños presos en la jungla, tomados de la mano y en círculo, respiraban acompasadamente para tranquilizarse y pedían sabiduría para salir de la situación. En eso apreció un ser mágico y pequeño, conocido con Yumkap.

—¿Ustedes qué hacen aquí? —les dijo acercándose.



Itzi y José le contaron lo sucedido con Natalia y Román.

Yumkap les dijo:

—¡Ah, esos invasores! Yo los asusté hace unos días, perdiéndolos en la selva. A eso nos dedicamos mis hermanos y yo, a confundir y perder a los saqueadores, para que no anden dañando nuestro hogar.

—¿Entonces nos ayudarás? —preguntó José—. ¡Nosotros no somos invasores!

Yumkap se quedó pensativo. Luego dijo alegramente.

—A ustedes sí. Yo sé que no son invasores; los invasores son de los otros, los que los trajeron aquí con engaños. Son esa raza horrenda de los Destrucesolos. Sólo que esta vez se disfrazaron. Mis hermanos y yo somos duendes buenos. ¡Síganme! ¡Los ayudaré a salir!

Yumkap tomó un camino que los Defensores de la Orquesta aún no habían visto. Lo siguieron por ahí, entre malezas, flores, algunas ramas con espinas; era un sendero enlodado y resbaloso. Sin embargo, consiguieron llegar a una zona más despe-

jada de la selva. Ahí se encontraron con sus amigos, los que habían ido a salvarlos.

-¿Entonces nos engañaron los Destruksolos? -preguntó José.

-Sí -contestó Yumkap-. Todo fue una trampa. Armaron una selva de plantas genéticamente modificadas y las vinieron a dejar en helicóptero. Yo sentí un desequilibrio en la Naturaleza y por eso vine a ver qué pasaba.

-¿Y para qué hicieron eso? -preguntó Itzi.

-Para infundirles miedo -respondió Yumkap.

-¿Miedo?

-Sí. El miedo paraliza, hace que la gente se esconda, que no salga, que no confie y es el principal enemigo de la comunidad y del compromiso...

Entonces, bajando de la rama de un árbol, apareció Ñam.

-¡Yumkap, amigo! ¡Qué gusto verte de nuevo!

-¡Ñam, amigo conejo! ¡Cuánto tiempo hace! ¿Quinientos años?

-¡Algo así! -contestó Ñam.

Los niños y las niñas se miraron unos a otros asombrados. ¿Tan viejo era Ñam?

-¡Ñam! ¡Los Destruksolos nos pusieron una trampa! -dijo Itzi.

-Lo sé. Quetzalcóatl, que lo ve todo, me lo dijo. Y vine lo más rápido que pude. Me alegro de ver que todos están bien.

-¿Qué debemos hacer? ¡Tuvimos miedo! -preguntó José.

-No, no deben tener miedo. Deben tener confianza. Confianza en ustedes y en sus amigos, en su comunidad. Confianza en los lazos que los unen, que son la solidaridad -explicó Ñam-. Los Destruksolos quieren convencernos que sólo los fuertes deben sobrevivir, que no debemos unirnos de forma sincera para ayudarnos unos a otros.



Por eso, debemos estar alertas. Seguir en nuestra misión, consiguiendo cada día más Nometocas que abran los ojos.

-Sí, debemos estar alerta del enemigo, los Destrucesolos -dijo José con fuerza.

-No, el enemigo no son los Destrucesolos, querido amigo -dijo Yumkap.

Y en ese instante, docenas de seres mágicos, de la especie de Yumkap, salieron de los matorrales y se acercaron saltando. Luego empezaron a bailar en círculo, rodeando al grupo de Defensores.

-¡El enemigo es el miedo! ¡El enemigo es el miedo! ¡El miedo es el enemigo! -coreaban con vocecillas chillonas.

Ñam y Yumkap se miraron el uno al otro y, sonriendo, se unieron al círculo de seres saltarines.

-¡El enemigo es el miedo! -corearon también.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

1. Hagan un mural en una barda de la escuela o en la pared del salón, según las indicaciones de su maestro o maestra, en el que estén ustedes, Ñam, Yunkap y sus amigos saltarines.
2. Inviten a niños y niñas de otros grados a ver su mural y explíquenselos; cuéntenles el cuento y las enseñanzas que encierra.



11

CUENTO:
Los turistas y los peregrinos



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Los turistas y los peregrinos

-Por tres generaciones habían sido médicos en Yucatán los integrantes de la familia Titihua. El bisabuelo, un curandero muy sabio que todo el pueblo respetaba. Sus tres hijos y sus dos hijas siguieron sus pasos, aunque ellos fueron a la universidad, lo que les permitió combinar los saberes tradicionales con la medicina occidental. Seis de los nietos del curandero Titihua también estudiaron medicina. Todos con gran espíritu de servicio.

Sin embargo, en los años ochenta del siglo XX, cuando los primos Mario y Manuela, bisnietos del original, quisieron estudiar medicina en la universidad pública a la que

habían asistido sus padres y abuelos, tras aprobar tremendo examen y a pesar de sus excelentes calificaciones, no fueron recibidos. Les dijeron que había exceso de médicos y que éstos no se requerían más. Eso les llamó mucho la atención, porque en los pueblos de la península, las personas a veces caminaban varias horas cargando un enfermo para acercarlo a una clínica o a un pueblo donde hubiera un médico.

Manuela se aferró a la idea de estudiar medicina y pudo hacerlo, gracias a que sus padres pudieron pagarle una universidad privada, extraordinariamente cara.



Mario, en cambio, decidió, ante la desilusión, estudiar otra cosa. Entró a la Facultad de Química.

Veinte años después, los primos más jóvenes, Agustín y Sonia, también bisnietos del original, igualmente intentaron estudiar medicina. Pero al acercarse a la universidad pública, les explicaron que la educación era un privilegio para los mejores. También les dijeron que si hacían un excelente examen les podrían ayudar a conseguir una beca en una universidad privada. Agustín, entonces, decidió ser enfermero y Sonia, contadora.

Un mal día, el anciano abuelo Titihua, hijo del curandero, enfermó gravemente. Llamaron a la ambulancia del hospital público, pero llegó una ambulancia privada, que les cobró mucho dinero por trasladarlo. Los problemas siguieron, porque el abuelo no pudo recuperarse en el hospital a donde llegó. Faltaban equipo e insumos. No había suficientes camas, ni batas para los enfermos ni medicamentos.

Agustín estaba junto a su abuelo en el hospital cuando murió. Le dolió mucho verlo partir, lo amaba; le dolieron mucho también las carencias del hospital, sentía impotencia. Su madre lo consolaba y le decía: «Hijo, todos nacemos y todos moriremos. Tu abuelo tuvo larga vida y siempre hizo el bien. No morirá nunca en nuestros recuerdos».

El tiempo pasó, las desigualdades sociales crecieron y las clínicas populares de las aldeas lejanas fueron abandonadas. Los comerciantes de medicinas y algunos políticos corruptos se



hicieron millonarios comprando medicinas corrientes, poco efectivas e insuficientes, a precios elevadísimos.

Mientras esto pasaba en el sector salud de México, el mundo entero se convulsionó: los países ricos y los países pobres. La pandemia llegó con fuerza. Microbichito, con su enorme poder, empezó a correr por todos lados, contagiando y matando a la gente. Los que habían precarizado la salud, se dieron cuenta de que no estaban organizados. Faltaban camas, faltaban aparatos, faltaban hospitales!

Aunque, ¿saben qué era lo que más faltaba? -preguntó Ñam. Les había estado contando esa historia a los Defensores desde el observatorio mágico del País de los Niños.

-¿Medicinas? -preguntó una niña.

-No, eso no era lo que más faltaba.

-¿Entonces qué era, Ñam? -preguntó un niño.

-Médicos y médicas; enfermeros y enfermeras -respondió el conejo.

-Pero, ¿no que ya había muchos y por eso ya no querían más?

-Todo eso había sido un invento de los Destruculosos para hacer negocio -apuntó Ñam-. Como siempre, querían controlar a todos, incluidos a los profesionales de la medicina. Pero la pandemia revelaba las carencias más fundamentales. Se buscaban los médicos por todas partes.

El sistema económico injusto que había acabado con el planeta, el depredador de



seres humanos y de la Naturaleza, quedó totalmente al descubierto: era inútil. Estaba caduco.

Y la sociedad se llevó una gran lección: los Nometoca empezaron a cuestionarse a sus ídolos.

-¿Idolos? -preguntó Celeste-. ¿A qué te refieres, Ñam?

-Los Nometoca idolatraban a cantantes o modelos inventados como productos de consumo por los Destruçsolos. Estos ídolos de papel, con un golpe de suerte y mercadotecnia, tenían fama de un rato, no transmitían nada. Al contrario, a veces promovían



cosas agresivas; en el mejor de los casos, promovían cosas vacías. Los otros eran seres humanos sin propósito, turistas de la existencia. Los Nometoca, al seguirlos, vivían sus vidas sin un hilo conductor.

-Yo fui así alguna vez -apuntó Bárbara con la mirada perdida en el horizonte.

-Pero ya no lo eres -señaló Ñam-. Ahora tienes un propósito. Dejaste de ser turista y te volviste peregrina.

Verán, al turista, al viajar por la vida, le da igual ir allá o acá. A decir verdad, sólo quiere ir; nunca quiere estar. El peregrino, en cambio, viaja por la vida queriendo llegar a una meta. Esa meta suele ser la libertad o la emancipación. El peregrino enfrenta cada situación con la mirada limpia, siempre con los ojos bien abiertos!

Los peregrinos, cuando son viejos, recuerdan todo lo que vivieron. Y les aseguro que recuerdan muchas más cosas que el tu-

rista más rico. Porque para los peregrinos, todo es experiencia, sabiduría y propósito.

-Me haces pensar que los médicos y médicas son peregrinos, Ñam -apuntó Joel.

-¡Exacto! ¡A eso quería llegar! Los médicos son peregrinos de la vida, porque atiendan a quien atiendan, siempre están siguiendo su propósito.

Eso pasa con Manuela Titihua, la bisnietta del curandero. Ella es una gran médica. Sirvió en comunidades muy alejadas y pobres en su juventud. Aprendió la herbolaria y los remedios de los pueblos antiguos. Al mismo tiempo, experimentó e investigó en las universidades modernas más importantes. Siempre llegó a conclusiones. En cada lugar que visitaba, se detiene a observar, a aprender. Y todo le sirve para lograr su propósito: ayudar a las personas a sanar.

Pasa lo mismo con su primo más joven Agustín Titihua. Gracias a su enorme compromiso con los demás, ayudó a salvar muchas vidas. Parecía que cada enfermo veía a su abuelo moribundo. De ahí nació su devoción.



Esta pandemia nos recordó, niños y niñas, que la medicina se relaciona profundamente con la vida en comunidad. La medicina es amor a los demás. Es sacrificio por los otros. Y como ustedes ya saben, las mejores cosas de la vida nacen del esfuerzo y el sacrificio.

A los que se comportaron como turistas en la vida, buscando el disfrute sin tolerar las incomodidades, buscando sólo su beneficio personal, a esos nadie los recuerda cuando se van. Pero a los peregrinos, la gente los extraña cuando mueren; los recuerdan con admiración y cariño.

-Los peregrinos dejan huellas, ¿verdad, Ñam? -preguntó Ynuén.
-Sí, huellas imborrables.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz reflexionen y comenten:

1. ¿Has perdido un ser muy cercano o querido?
2. ¿La muerte puede evitarse?
3. ¿Qué es el derecho a la salud?
4. ¿En el lugar en donde vives hay hospitales o clínicas cercanas? ¿Todos los habitantes enfermos son atendidos?
5. ¿Crees que los médicos, médicas, enfermeros y enfermeras son importantes?
6. ¿Alguno de ustedes quiere estudiar una profesión relacionada con el cuidado de la salud?



Apéndice

Nuestro país, además de poseer una gran biodiversidad, tiene una enorme riqueza cultural que se plasma en un colorido abanico de géneros musicales y lenguas indígenas. Para ambientar estos cuentos, se utilizó principalmente el acervo musical de la fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), aunque también se utilizó música reciente de creadores mexicanos para que escuchen que la música mexicana es un ente vivo, dinámico. A continuación aparecen las referencias y la invitación para que busquen su música. Las rúbricas del libro cinco están hechas con el huapango norteño "El Tirón" interpretado por Alfonso Barrientos y Juan Antonio Barrientos. Esta música es típica de la región noreste de México. Este tema está incluido en el disco "Tesoro de la Música Norestense" de la Fonoteca del INAH.

Nombre de la pieza	Nombre del disco	Ejecutantes, agrupación y sello discográfico
CUENTO 1		
Son de Jarabe	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México no. 42, Fonoteca del INAH
De Torreón a Lerdo	Tradiciones musicales de la Laguna	Serie Testimonio Musical de México no. 22, Fonoteca del INAH
La Chivita	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuinchekuecha"
CUENTO 2		
Putlequita	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México no. 42, Fonoteca del INAH
Son de Entrada de la Danza de diablos	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México no. 37, Fonoteca del INAH
Comitán de las Flores	Testimonio Musical de México	Serie Testimonio Musical de México no. 01, Fonoteca del INAH
La Azucena	Recopilación programa de radio Atardecer Huasteco 1989	Trío Los Regionales del Pánuco. Hermilo Gómez Ochoa, Violín
CUENTO 3		
Himno Mixe	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México, Fonoteca del INAH
Danza de la Pluma	Música indígena de México	Serie Testimonio Musical de México no. 09, Fonoteca del INAH
Los Panaderos	Música indígena de México	Serie Testimonio Musical de México no. 09, Fonoteca del INAH
CUENTO 4		
La Mazorca	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México, Fonoteca del INAH

Anillo de Oro	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México no. 42, Fonoteca del INAH
El Sáuz	Música campesina de los Altos de Jalisco	Serie Testimonio Musical de México no. 17, Fonoteca del INAH
CUENTO 5		
La Petenera	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México no. 42, Fonoteca del INAH
Sones de Danza de Apaches	Música campesina de los Altos de Jalisco	Serie Testimonio Musical de México no. 17, Fonoteca del INAH
La Pícara	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuinchekuecha"
CUENTO 6		
Las Virginias	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México no. 29, Fonoteca del INAH
Son Costeño	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México no. 42, Fonoteca del INAH
CUENTO 7		
El Perdiguero	Recopilación programa de radio Atardecer Huasteco 1989	Trío Los Regionales del Pánuco. Hermilo Gómez Ochoa, Violín
Son del Pez Espada	Musica del Istmo de Tehuantepec.	Serie Testimonio Musical de México no. 11, Fonoteca del INAH
Amor del Alma	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México, Fonoteca del INAH
CUENTO 8		
San Juan	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México no. 47, Fonoteca del INAH

Danza de Cuadrillas	Música indígena de México	Serie Testimonio Musical de México no. 09, Fonoteca del INAH
Tempill	Baca Lobera, Música de Cámara. LIMINAR	Cero records, Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, Fonarte latino. FONCA
CUENTO 9		
Minuete	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México no. 47, Fonoteca del INAH
CUENTO 10		
Danza de la culebra	Música del Istmo de Tehuantepec	Serie Testimonio Musical de México no. 11, Fonoteca del INAH
Xochipitzahua, danza de Moctezuma	Xochipitzahua, Flor menudita	Serie Testimonio Musical de México no. 45, Fonoteca del INAH
Danza del Volador	Música indígena de México	Serie Testimonio Musical de México no. 09, Fonoteca del INAH
CUENTO 11		
El Buey	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México no. 47, Fonoteca del INAH
Lupita	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México no. 47, Fonoteca del INAH
Salida Sones Mazatecos	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México no. 42, Fonoteca del INAH
CUENTO 12		
Sones de Danza	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México no. 29, Fonoteca del INAH
El Gusto Apatzingueño	Michoacán	Serie Testimonio Musical de México no. 07, Fonoteca del INAH

